

## Raza y lugar en la Mosquitia Colonial, 1600-1787\*

Karl H. Offen

Departamento de Geografía, Universidad de Oklahoma

**A** finales del siglo XVII, los colonos británicos en las Antillas empezaron a modelar nuevas nociones de raza para explicar las diferencias y justificar los privilegios blancos. Las categorías europeas más antiguas que clasificaban a las personas como cristianas o paganas dejaron lugar a unas asociaciones de características de clase, cultura y apariencia física: diferencias heredadas que tenían significado jerárquico. Esta transformación estaba vinculada al ascenso de la agricultura de plantación basada en la esclavitud, la cual se llevó a efecto en la gran región caribe bajo do-

minación inglesa a finales del siglo XVII. Los agricultores que podían permitírselo empezaron a comprar esclavos: indígenas primero –que los ingleses esclavizaban sin problemas– y luego africanos. Cuando el sistema de plantaciones se hizo más provechoso, al inicio del siglo XVIII, los colonos recurrieron

\* Documento presentado en la conferencia internacional: Entre la raza y su reconocimiento: Negros y Negritud en el territorio caribeño centroamericano. Universidad de Tulane, New Orleans, noviembre 12-14, 2004.

principalmente a africanos. Para justificar la esclavitud y proteger los privilegios de los blancos dieron lugar a la elaboración de diferencias raciales y a una ideología racial paralela en las Antillas británicas. Estas ideas surgieron de una experiencia anglosajona común, sin embargo, su elaboración al inicio se difirió de un lugar a otro.<sup>1</sup>

La Mosquitia colonial, un lugar de encuentro de los imperios británicos y españoles en expansión en la extremidad occidental del Caribe, representa un lugar único para examinar la relación entre las ideas sobre raza y sus manifestaciones discursivas y materiales. Aunque la región nunca desarrolló una economía de plantación viable basada en la esclavitud, en su momento pico, durante la segunda mitad del siglo XVIII, 500 británicos y sus 1,700 esclavos africanos extraían recursos, criaban ganado, cultivaban y hacían comercio ilegal con los españoles en algunos lugares entre el río Negro y Bluefields, en lo que es hoy Honduras y Nicaragua. Después de la Guerra de Jenkins Ear (1739-41) y el tratado de Aix-la-Chapelle de 1748, el gobernador de Jamaica buscó promocionar los intereses ingleses, en la Bahía de Honduras, al establecer una superintendencia para la Mosquitia en 1749. La colonia británica, sin embargo, se terminó brutalmente en 1786 después de que la Convención de Londres defendió la interpretación española del tratado de Versalles (los británicos regresaron a la Mosquitia en los años 1830, pero ésta es otra historia).

El reino miskito, una institución afro-indígena constituida por cuatro distritos semi-autónomos, fue madurando paralelamente con la superintendencia británica. En la segunda mitad del siglo XVIII, el Reino se dividió en dos regiones: los dos distritos del norte formaron el dominio zambo-miskito, mientras que los dos distritos del sur cayeron bajo la jurisdicción de los miskitos "nativos" o tawiras.<sup>2</sup> A pesar de que los británicos intentaban crear una estructura jerárquica gobernada por un solo rey miskito, la geografía étnica y política miskita exigía que también fuesen otorgadas comisiones con rango de gobernador, general y almirante. La división espacial de estos distritos, la geografía de los asentamientos, las zonas de influencia anglo-española y la distribución de recursos naturales moldearon la historia de la Mosquitia y las relaciones duraderas entre raza y clase.

En toda la Mosquitia, las primeras nociones de raza son inseparables de las nociones de estatus. Para los residentes de las comunidades de colonos británicos, el estatus era definido por la riqueza, el color y la cultura. Durante la Superintendencia, el mestizaje era importante, y una gran clase de mulatos libres y de mustees (principalmente nacidos de parejas de blancos e indígenas) surgieron, especialmente en Río Negro donde vivía el 70% de todos los colonos. En efecto, aproximadamente, la mitad de los británicos libres eran mulatos y mustees. No obs-

tante, estos grupos de mestizos libres vivían alejados del principal asentamiento de Río Negro, tenían menos propiedades, escribían raramente documentos coloniales y eran bilingües y multiculturales. Mientras que los "blancos" en muchos casos eran inmigrantes, educados, poseían esclavos y estaban vinculados con fuentes de capital y de crédito en Jamaica y en Gran Bretaña. Las categorías que dividían a las personas por color, clase y cultura permitían a los hombres blancos mantener sus privilegios y su poder. Aun así, debido a la precariedad de los asentamientos británicos por toda la Mosquitia, las personas subordinadas y subyugadas podían negociar una porción de autonomía y derechos.

Al contrario, en la sociedad miskita paralela, el estatus estaba definido por la independencia y la auto-determinación que los miskitos sostuvieron hasta mediados del siglo XIX. La forma en que surgieron las nociones de raza en las Antillas influyeron de forma complicada en la sociedad miskita, por el hecho que muchos miskitos eran en realidad mestizos. Durante el periodo colonial, el grupo miskito más destacado estaba compuesto por mestizos afro-indígenas que fueron llamados primero mulatos y después miskitos zambos por autores ingleses de mediados del siglo XVIII. Por su parte, los autores españoles empezaron a usar términos tales como zambos-mosquitos a inicio del siglo XVIII. Las rivalidades entre los líderes zambos y tawiras representaban una fuente importante de tensión.

1. Joyce E. Chaplin, "Race," in *The British Atlantic World, 1500-1800*, eds. David Armitage and Michael J. Braddick (New York: Palgrave Macmillan, 2002): 168; Nancy Shoemaker, "How Indians Got to Be Red," *American Historical Review* 102 (1997): 625; Richard S. Dunn, *Sugar and Slaves: The Rise of the Planter Class in the English West Indies, 1624-1713* (New York: W.W. Norton, 1972): 74; John Atkins, *A Voyage to Guinea, Brasil, and the West Indies* (London: C. Ward and R. Chandler, 1735): 244. See also Martin Daunton and Rick Halpern, eds., *Empire and Others: British Encounters with Indigenous Peoples, 1600-1850* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1999).
2. El término tawira significa "pelo largo" en miskito. No fue muy usado durante la época colonial pero fue el título del libro de Charles Napier Bell publicado en 1899, *Tangweera*. En este libro, Bell escribió que los miskitos (con quienes pasó su juventud entre los años 1840 y 1850) "se llamaban tangweeras (pelo lacio) para distinguirse de los mezclados zambos, quienes hablaban el mismo idioma;" Charles Napier Bell, *Tangweera. Life and Adventures among Gentle Savages* (1899; reprint, Austin: University of Texas Press, 1989): 4. El término "Reino mosqueto" viene del título de una narrativa importante escrita en 1699, y del hecho que el principal líder miskito se llamaba rey. Los británicos además manipularon el término para apoyar sus ambiciones imperiales a mediados del siglo 19; M. W., "The Mosquito Indian and His Golden River. A Familiar Description of the Mosquito Kingdom in America, with a Relation of the Strange Customs, Religion, Wars, &C. Of Those Heathenish People," in *A Collection of Voyages and Travels, Some Now First Printed from Oriental Manuscripts, Others Now First Published in English...With a General Preface, Giving an Account of the Progress of Navigation from Its First Beginning*, ed. Awnsham Churchill (London: J. Walthoe, 1732): 285-98.

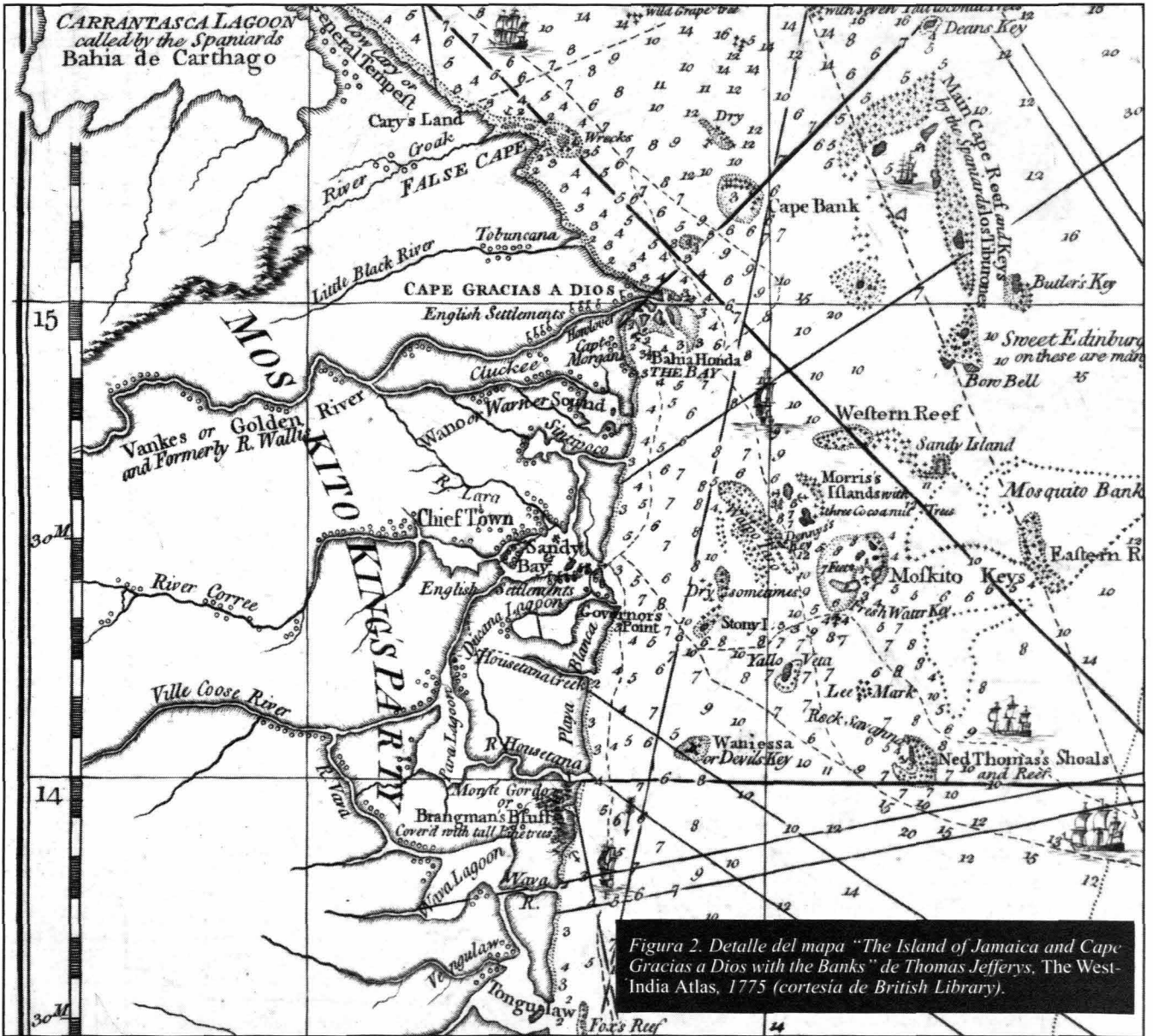


Figura 2. Detalle del mapa "The Island of Jamaica and Cape Gracias a Dios with the Banks" de Thomas Jefferys, The West-India Atlas, 1775 (cortesía de British Library).

nes. Lo que probablemente empezó como rivalidades entre dos o más grupos de parentesco se cargó de significados nuevos cuando los zambos y los tawiras se toparon con nuevas ideas sobre raza, desafíos diplomáticos y oportunidades económicas. Estos procesos sociales fueron, además, definidos por un asentamiento geográfico que llevó a los zambos a tener contactos más estrechos con los británicos en Río Negro y a formar con ellos una alianza, mientras que los tawiras se relacionaban con los españoles en Costa Rica y Panamá.

Durante todo el periodo colonial, ambos grupos miskitos se definían como "una nación de hombres de la Mosquitia" y se enorgullecían al repetir que su "país" nunca había sido conquistado por una potencia extranjera. Los dos grupos se dis-

tinguían de los indígenas de las zonas vecinas, quienes en muchos casos pagaban tributo o eran vendidos como esclavos, y de los negros quienes en general eran esclavos y vivían alejados de las comunidades miskitas. La esclavitud y su contraparte, la libertad, así como el parentesco y la cultura, servían para distinguir a los zambos y los tawiras de otros habitantes de color de la Mosquitia. En efecto, ambos grupos miskitos se percibían como una "nación", tal vez de una forma no muy diferente a la percepción de otras naciones europeas. A un así, los zambos integraron más rápido y, probablemente, más profundo que los tawiras una visión anglosajona del mundo. Esto a pesar del hecho que los británicos a menudo calificaron a los tawiras como "la mejor clase de hombres de la Mosquitia". Antiguas tensiones entre zambos y tawiras –a las cuales

contribuía una diferencia de color—llegaron a su paroxismo después de la salida de los británicos. En 1790, los zambos subordinaron a los tawiras al finalizar una violenta “guerra civil” que tuvo consecuencias importantes durante los siguientes ciento cincuenta años. Una creciente identificación con la cultura anglosajona, en el siglo XVIII, no implicó, sin embargo, que los zambos o los tawiras hayan asimilado la noción de privilegios blancos o su corolario, la inferioridad negra/zamba e indígena. Efectivamente, ambos grupos miskitos vivían magníficamente, recibían muestras de gran respeto y reinaban como los “dueños sin rivales” de su “propio país”. La tenacidad y la continuidad de declaraciones a favor de la independencia miskita permiten pensar que la autonomía y la sensación de ser una nación basada en un territorio fueron la base de una identidad miskita en el siglo XVIII. El reforzamiento de una profunda identidad miskita fue acompañado por crecientes recompensas materiales, fuerza militar y poder político que permitieron mitigar los efectos discursivos de una nueva ideología racial que privilegiaba la blancura y calumniaba a los indígenas, negros y mestizos.<sup>3</sup>

La Mosquitia forma una gran región triangular que se extiende hacia el este desde Cabo Cameron hasta Cabo Gracias a Dios y hacia el sur hasta Punta Gorda. La mayoría de la Mosquitia se compone de estuarios, manglares costeros, palmerales, pinos y bosques húmedos tropicales. Una franja costera se extiende en el mar por varias millas, especialmente cerca del Cabo Gracias a Dios. Numerosos bancos de arena salpican el paisaje marino. Esta geografía influyó tremendamente en la historia de la Mosquitia, al limitar y permitir actividades económicas específicas que impactaron las relaciones sociales y las alianzas políticas.<sup>4</sup>

Colón fue el primer español en visitar la región cuando desembarcó cerca del río Negro en 1502. Los cronistas retrataron a los indígenas miskitos encontrados cerca de Cabo Gracias a Dios como negros y salvajes, lo cual constituyó la retórica hispánica durante los siguientes 400 años.<sup>5</sup> A principios del siglo XVI, varios grupos indígenas, quienes hablaban idiomas mutuamente incomprensibles pero relacionados, vivían en la región de la Mosquitia. Los principales grupos eran las ramas, que vivían al sur de Bluefields, los pech al este y sur del río Negro, y la gran familia sumo compuesta por grupos como los ulwas, kukra, twahka, tungla y panamahka.<sup>6</sup> Sostuve en otro artículo que unos 5,000 miskitos vivían entre la laguna Caratasca, el río Wawa y la parte inferior del río Wangki, a finales del siglo XV. Evidenciarlo resulta difícil, porque ni el término étnico “miskito” ni sus sinónimos aparecen en los primeros documentos históricos.<sup>7</sup>

Aun existiendo varias descripciones de la Mosquitia a principios del siglo XVII, la etiqueta étnica no aparece hasta que

William Dampier relató su visita, en 1679, al “país de los miskitos”. Dampier declaró que los miskitos eran “sólo una nación o familia pequeña y ni siquiera 100 hombres vivían en tierra firme cerca del Cabo Gracias a Dios”. Sostuve en otro documento que el uso del término miskito por Dampier y su estimación de la población se refieren únicamente a un grupo de afro-indígenas que hablaba miskito.<sup>8</sup>

3. Karl H. Offen, “The Sambo and Tawira Miskitu: The Colonial Origins and Geography of Miskitu Differentiation in Eastern Nicaragua and Honduras,” *Ethnohistory* 49 (2002): 319-72; Karl H. Offen, “British Logwood Extraction from the Mosquitia: The Origin of a Myth,” *Hispanic American Historical Review* 80 (2000): 113-35; Karl H. Offen, “The Miskito Kingdom. Landscape and the Emergence of a Miskitu Ethnic Identity, Northeastern Nicaragua and Honduras, 1600-1800,” Ph. D. diss., University of Texas, Austin, 1999; Karl H. Offen, “Narrating Place and Identity, or Mapping Miskito Land Claims in Northeastern Nicaragua,” *Human Organization* 62 (2003): 382-92.
4. Sobre los paisajes naturales de la región, ver James J. Parsons, “The Miskito Pine Savanna of Nicaragua and Honduras,” *Annals of the Association of American Geographers* 45 (1955): 36-63; Karl M. Helbig, *Die Landschaften von Nordost-Honduras* (Hamburg: Hermann Haack, 1959); Bernard Nietschmann, *Between Land and Water: The Subsistence Ecology of the Miskito Indians, Eastern Nicaragua* (New York: Seminar Press, 1973).
5. Fernando Colón, *The Life of the Admiral Christopher Columbus by His Son, Ferdinand*, trans. Benjamin Keen (1959; reprint, New Brunswick: Rutgers University Press, 1992): 234, 235; Carl O. Sauer, *The Early Spanish Main* (Berkeley: University of California Press, 1966): 123; Samuel Eliot Morison, *Journals and Other Documents on the Life and Voyages of Christopher Columbus* (New York: The Heritage Press, 1963): 373, 407; William V. Davidson, *The Historical Geography of the Bay Islands, Honduras* (Birmingham: Southern University Press, 1974): 26.
6. Las tentativas para definir y ubicar estos grupos son numerosas pero problemáticas; ver Eduard Conzemius, *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua* (Washington: Government Printing Office, 1932); Mary W. Helms, *Asang. Adaptions to Culture Contact in a Miskito Community* (Gainesville: University of Florida Press, 1971); Jaime Incer B., *Toponimias Indígenas De Nicaragua* (San José, Costa Rica: Asociación Libro Libre, 1985); William V. Davidson, “Etnografía Histórica Y La Arqueología De Honduras. Un Avance Preliminar De La Investigación,” *Yaxxin* 8 (1985): 215-24; William V. Davidson and Cruz S. Fernando “Delimitación De La Región Habitada Por Los Sumos Taguacas De Honduras 1600-1990,” *Yaxxin* 11 (1988): 123-36; Götz Freiherr von Houwald, *Mayangna, Apuntes Sobre La Historia De Los Indígenas Sumu En Centroamérica*, traducido por Edgard Arturo Castro Frenzel (Managua: Fundación Vida, 2003); Offen, “Miskito Kingdom,” 28-34.
7. En inglés, uso la ortografía miskitu en vez de la ortografía miskito o mosquito porque es así que los miskitos deletrean su nombre hoy en día. Los términos que se han usado históricamente para describir a los miskitos incluyen mosquito, moskito, muscheto, meskito, moschito, musketo, moskitto, musketoe, mosqueto.
8. William Dampier, *A New Voyage Round the World*, introduction by Albert Gray (London: The Argonaut Press, 1927): 7, 15, 27, 28; Offen, “Sambo and Tawira Miskitu,” 334. Mi argumento sobre el primer uso por Dampier es una hipérbole. Dampier publicó su libro por primera vez muchos años después de haber estado en la Mosquitia. No hay manera de saber si la categoría miskito se usaba cuando visitó la región por primera vez en 1679.



© PINO DE SETA

La toponimia vinculada al término miskito aparece más de un siglo antes. Mapas españoles de 1536, 1562 y 1587 y dos mapas holandeses de 1595 y 1613 muestran un “R: de moschitos”, un “Río Mosquitos”, un “R: de moscomitos”, “R de Mesquitos”, y “río de mosquitos”, respectivamente, cerca del mismo lugar que los mapas holandeses llaman “Indisch Dorpen” o “pueblos indígenas”. Curiosamente, tanto el nombre del río como el pueblo desaparecen de mapas posteriores.<sup>9</sup>

La historia de los primeros mapas de la región me sugiere que la toponimia provenía del grupo étnico. Sin embargo, estudios históricos ocultaron esta probabilidad, porque navegantes ingleses de los años 1630 se referían exclusivamente a “los mosquitos, que son unas islas pequeñas, 14 leguas del Cabo” y simultáneamente hablaban de los “indígenas del Cabo”. La lógica entre la toponimia y el grupo étnico se consolidó después de que un español escribió que: “los zambos tienen su origen en unos negros que habían naufragado hace mucho tiempo en un [grupo] de islas llamadas Mosquitos situadas cerca de la costa norte. Se mezclaron con los indígenas paganos que los habían rescatado”. Aunque parte del debate es académico, me parece importante establecer como hecho que los indígenas miskitos vivían en la región del Cabo de Gracias a Dios y tenían contactos con los europeos antes de que algunos de ellos asimilaran a africanos.<sup>10</sup>

### Los africanos y los indígenas de habla miskita

La mayoría de los estudiosos han sostenido que los miskitos son un pueblo histórico que nació de la unión entre africanos naufragados con uno o más de los sumos de la costa. Conzemius calificó a los miskitos de “colonia híbrida” producida por la fusión entre africanos y un grupo sumo que llamó a los bawihkas, mientras que Troy Floyd consideró a los miskitos como “sumos transformados”. Esta interpretación errónea fue aceptada por Robert Naylor, generando numerosas interpretaciones erradas en los documentos históricos. Unas publicaciones influyentes de Mary Helms consideraron a los miskitos

como un grupo mezclado de indígenas y africanos que formaron una “tribu colonial” que con el tiempo vino a identificarse más con los indígenas que con los africanos. Esto aconteció sobre todo a partir del siglo XIX cuando los nicaragüenses africanos (o creoles) se convirtieron en una población significativa. Linda Newson lo expresa de esta manera: “No hay referencias documentales de los miskitos al inicio del periodo colonial, y parece que surgen a mediados del siglo XVII”. Sin embargo, los españoles identificaban a los indígenas de habla miskita con la palabra suma *guaian* (wayanh).<sup>11</sup>

Numerosos indígenas de la Mosquitia probablemente ya tenían contactos con africanos a principios del siglo XVII. Los africanos y sus descendientes desempeñaron roles importantes en las ciudades españolas, especialmente en Honduras, y probablemente estaban en contacto con indígenas de la Mosquitia.<sup>12</sup> Aunque la llegada más documentada de los africanos a la Mosquitia tuvo lugar a mediados del siglo XVII, algunos africanos y mulatos pueden haberse mezclado con indígenas de habla miskita dos o tres décadas antes. Entre 1616 y 1623, unos monjes franciscanos saliendo de Trujillo intentaron evangelizar cerca de la Laguna de Caratasca.<sup>13</sup> Un barco por lo menos naufragó y un padre y “otros españoles se quedaron presos entre los paganos, [pero el padre] se escapó mientras los demás producían una casta de mestizos entre los indígenas guabas”. El término *gua* fue esclarecido en 1699 cuando Pedro de

9. Alonso de Santa Cruz, “[Carta Del Seno Mejicano, Tierra Firme Y América Del N. Sobre El Atlántico, Hasta Los 44° N.],” 1536, in *Mapas Españoles de América, Siglos XV-XVII*, ed. Academia Real de Historia (Madrid: Academia Real de Historia, 1951): 45; Diego Gutiérrez, “Americae Sive Quartae Orbis Partis Nova Et Exactissima Descriptio,” (Antwerp, 1562); Juan Martínez, “[Carta Del Seno Mejicano Y Del Océano Atlántico Septentrional],” 1587, in *Mapas Españoles*, 163; Arnoldo Florencio Langren, “Delineatio Omnium Orarum Totius. Aus Tralis Partis Americae,” ([Netherlands], 1595); Joannes Oliva, “Portolano [Chart of North and Central America and West Indies],” (Marseille, 1613), British Library, Eg. 819, Map 3 (folio 4); William Blaeu, “West Indies,” (Antwerp, 1635); see also Germán Romero Vargas, *Las Sociedades Del Atlántico De Nicaragua En Los Siglos XVII Y XVIII* (Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1995): 124-6.

10. Vincent T. Harlow, ed., “The Voyages of Captain William Jackson (1642-1645),” *Camden Miscellany* XIII (1923): 25; Nathaniel Butler, “A Diary, from February 10th 1639 of My Personal Employments,” *British Library*, Sloane 758, 50; Stanley Pargellis and Ruth Lapham, “Daniell Ellffryth’s Guide to the Caribbean, 1631,” *William and Mary Quarterly*, no. 3rd ser 1 (1944): 312, 313; John Esquemelin, *The Buccaneers of America* (1678; reprint, London: George Routledge & Sons Ltd., 1951): 233-8; “Carta a la Audiencia de Guatemala sobre los establecimientos de los ingleses en la costa, etc. 1704,” in *Colección De Documentos Referentes a La Historia Colonial De Nicaragua* (Managua, 1921): 5.

11. Eduard Conzemius, “Notes on the Miskito and Sumu Languages of Eastern Nicaragua and Honduras,” *International Journal of American Linguists* 5 (1929): 58; Troy S. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1967): 143;

la Concepción se refirió a los “guaianes y mulattos” y mulattos o sambos guaianes, y un individuo “guaian de la nación de los guales”. De la Concepción además afirmó que los guaianes y mulattos vivían en 18 pueblos cerca de la desembocadura del río Wangki. Uno de estos pueblos se llamaba “guaba”.<sup>14</sup>

Otros relatos confirman que los miskitos habían asimilado a unos africanos de origen español a más tardar a mediados del siglo XVII. En 1689, el francés de Lussan apuntó que unos mulattos y negros, hombres y mujeres, vivían en la región del Cabo Gracias a Dios, desde que un barco español cargado de padres, que se dirigía hacia Guinea, naufragó al acercarse demasiado a la costa’.

En 1699, el inglés M. W. escribió que “unos 60 años atrás los hombres de la Mosquitia mataron a unos frailes que vivían con ellos, algunos cerca de Cabo Gracias a Dios”. Describió a los miskitos con las palabras siguientes: “una tez negra amarilla, tienen el pelo negro y largo, salvo los mulattos cuyo cabello riza; y su cuerpo tiene un color más parecido al color de los negros, porque provienen de la unión entre negros e indígenas unos 50 años atrás cuando una nave comerciante que se dirigía hacia Guinea naufragó”. La existencia de esta nave de Guinea y su naufragio cerca del Cabo Gracias a Dios entre 1640 y 1650 parecen ser confirmados por el español Pedro de Rivera cuando escribió que los “zambos” tenían su origen en el naufragio de una nave propiedad de un portugués Lorenzo Gramalxo, “según su tradición.”<sup>15</sup>

Parece también que los africanos llegaron a la Mosquitia en 1641, el mismo año en que los españoles tomaron el control de la cercana isla Providence que estaba bajo jurisdicción inglesa. Las islas Providence (Catalina) y St. Andrews fueron usadas por piratas por más de una década. En 1629, unos inversionistas ingleses fundaron un asentamiento puritano en la isla Providence. Este asentamiento es digno de atención, porque al inicio los colonos evitaron esclavizar a los indígenas pero importaron rápidamente a africanos, a un ritmo inigualado en el resto de las colonias inglesas de la época. Kupperman sostuvo que estos ritmos sólo podían mantenerse porque los ingleses adquirirían los esclavos a un precio inferior al precio de mercado. Emite la hipótesis que los esclavos provenían de corsarios holandeses que los obtenían en los barcos españoles de esclavos capturados y tal vez usaban la Mosquitia como un almacén. Los proyectos ingleses para colonizar la Mosquitia fueron abortados cuando una flota española desalojó a los colonos de Providence en 1641. Los españoles apresaron a 350 ingleses y 381 esclavos africanos, menos de lo que esperaban, mientras que los inversionistas alegaron haber perdido unos 600 esclavos. Elaboré en otro documento que los esclavos que faltaban huyeron hacia la Mosquitia y pararon cerca del río Kruta donde se mezclaron con algunas familias miskitas.<sup>16</sup>

Robert A. Naylor, *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600 - 1914: A Case Study in British Informal Empire* (London: Associated University Press, 1989); Mary W. Helms, “The Cultural Ecology of a Colonial Tribe,” *Ethnology* 8 (1969): 76-84; Helms, *Asang*, 16; Mary W. Helms, “Negro or Indian? The Changing Identity of a Frontier Population,” in *Old Roots in New Lands*, ed. Ann Pescatello (Westport, CT.: Greenwood Press, 1977): 169; Linda A. Newson, *Indian Survival in Colonial Nicaragua* (Norman: University of Oklahoma Press, 1987): 38.

12. Que estos primeros viajes incluían a mulattos y negros está además sugerido por el hecho que la población de Trujillo estaba racialmente mezclada, existiendo una mayoría de “*moradores y mestizos*,” ver “Autos sobre la defensa de la ciudad y Puerto de Truxillo, conclusos en Guatemala en 20 de junio de 1640,” in *Historia del Puerto de Trujillo*, ed. Manuel Río Sánchez (Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1975): 173. Estoy en deuda con Taylor Mack por proveerme esta referencia.
13. Para leer sobre los esfuerzos españoles para eliminar a los indígenas de la región que llamaban Taguzgalpa en el siglo 17 ver Francisco de Paula García Peláez, *Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala*, 3 vols. (Guatemala: Tipográfico de L. Luna, 1852); Linda A. Newson, *The Cost of Conquest: Indian Decline in Honduras under Spanish Rule* (Boulder: Westview Press, 1986); Davidson and Fernando, “Delimitación de la Region Habitada por Los Sumos,” 123-36; Jesús María García Añoveros, “Presencia Franciscana en la Taguzgalpa y la Tologalpa (la Mosquitia),” *Mesoamérica* 15 (1988): 47-78.
14. Pedro de la Concepción, Relación del viaje del Río Coco en el Año 1699, 13 Jan. 1699, Archivo General de Indias (henceforth cited as AGI), Guatemala 297. Este documento fue transcrito con algunos errores y publicado bajo el título “Relación del viaje de Fr. Pedro de la Concepción por la Taguzgalpa y de las costumbres y creencias de los indios infieles que allí habitan. Año de 1699,” in *Documentos Coloniales de Honduras*, ed. Héctor M. Leyva (Tegucigalpa: Centro de Publicaciones Obispado de Choluca, 1991): 211-8. Para un análisis de los 18 pueblos ver Offen, “Miskitu Kingdom,” 165-216.
15. Raveneau de Lussan, *Raveneau de Lussan. Buccaneer of the Spanish Main and Early French Filibuster of the Pacific*, trans. Marguerite Eyer Wilbur (Cleveland: The Arthur C. Clark Company, 1930): 285; M. W., “The Mosquito Indian and his Golden River,” 289, 293; D. Pedro de Rivera, “Noticias Sobre Los Mosquitos Y Medios De Exterminarlos, Guatemala, 25 Nov. 1742,” in *Costa Rica Y Costa De Mosquitos. Documentos Para La Historia De La Jurisdicción Territorial De Costa Rica Y Colombia*, ed. Manuel M. de Peralta (hereafter cited as CRCM) (Paris, 1898): 121; “Informe De D. Fray Benito Garret Y Arlovi, Obispo De Nicaragua, Sobre Los Mosquitos Y El Modo De Reducirlos, Granada, 30 November 1711,” in CRCM, 57-8; Barbara Potthast-Jutkeit, “Indians, Blacks and Zambos on the Mosquito Coast: 17th and 18th Century,” *América Negra* 6 (1993): 54-5; Mary W. Helms, “Miskito Slaving and Culture Contact: Ethnicity and Opportunity in an Expanding Population,” *Journal of Anthropological Research* 39 (1983): 179; Romero Vargas, *Las Sociedades Del Atlántico*, 123-6.
16. Arthur Percival Newton, *The Colonising Activities of the English Puritans; the Last Phase of Elizabethan Struggle with Spain* (New Haven: Yale University Press, 1914): 150, 258, 303; Donald Rowland, “Spanish Occupation of the Island of Old Providence, or Santa Catalina, 1641-1670,” *Hispanic American Historical Review* 15 (1935): 298-312; Karen Ordahl Kupperman, *Providence Island, 1630-1641. The Other Puritan Colony* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993): 33, 84-8, 104-9, 116, 169-72, 199, 338; James J. Parsons, *San Andrés and Providencia: English-Speaking Islands in the Western Caribbean* (Berkeley: University of California Press, 1956): 7-8; William Sorsby, “Una Compañía Puritana en Mosquitia,” *Nicarúac* 8 (1982): 71-2; Potthast-Jutkeit, “Indians, Blacks and Zambos,” 54-5; Offen, “The Miskito Kingdom,” 116-24, 174-5; Offen, “Sambo and Tawira Miskitu,” 329, 340-1.

Cuando Esquemelin visitó la Mosquitia en 1671, notó que entre los indígenas de Cabo Gracias “vivían algunos negros, quienes los sirven como esclavos. Estos llegaron allá por casualidad, nadando después de haber naufragado cerca de la costa”. Agrega que los “negros quienes están en esta isla viven respetando todas las costumbres de su país de origen.”<sup>17</sup> Podemos suponer, sin embargo, que si algunos africanos tenían un contrato (de esclavitud) a mediados del siglo XVII, sus hijos ya no lo tenían. En efecto, el surgimiento de los miskitos afro-indígenas cerca del río Kruta animó a algunos miskitos “nativos” a desplazarse hacia el oeste y el sur. Escribiendo sobre su experiencia en 1711, el esclavo fugitivo inglés Nathaniel Uring escribió que “algunos de los miskitos nativos se separaron del grupo principal... y lo explicaron de esta forma”: Decían que algunas de las personas que no pertenecían al grupo de los antiguos habitantes, y que eran advenedizos, ocupaban posiciones de poder y se portaban con mucho orgullo e insolencia, que no los podían aguantar y, por consiguiente, se habían separado del grupo principal. Contaban el suceso de la forma siguiente: un barco con negros naufragó cerca de la costa, y los que se salvaron del ahogo se mezclaron con los muschetos nativos, quienes se casaron con ellos y crearon una raza de mulatos a quienes la sociedad no debería entregar cualquier tipo de poder.

Asimismo, de Lussan deja ver que los “habitantes originales de Moustique” se desplazaron hacia el sur “diez o doce leguas a contraviento del cabo de Gracias a Dios”, en dirección a Sandy Bay, por razones parecidas. También notó que los residentes principales de la zona del Cabo eran “mulatos”. En resumen, las diferencias se profundizaron entre las dos facciones miskitas y el catalizador parece haber sido el ascenso de los mulatos afro-indígenas a posiciones de liderazgo entre algunos grupos de parentesco.<sup>18</sup>

### Geografía de zambos y tawiras

La existencia de modelos de asentamiento miskito distintos se hace evidente en los eventos históricos. Antes de 1700, unos 700 miskitos, predominantemente mulatos, vivían entre el río Kruta y Cabo Cameron, a lo largo de la costa de Honduras. A principios de los años 1720, la región norte de la costa estaba dirigida por el Capitán Hobby—un mulato “cuya madre era de ascendencia negra”—quien reinaba “como un príncipe; la gente hablaba de él como un gran señor y lo reverenciaba”. Al inicio de los años 1740, el mulato General Handyside (1741-54) dirigía el distrito. Mientras tanto, unos miskitos mulatos también lideraban a las comunidades miskitas del bajo río Wangki (Coco) en 1700 y en Sandy Bay en 1730.<sup>19</sup> Al contrario, nadie describió comunidades de miskitos mestizos o mulatos al sur de Cabo de Gracias a Dios antes de 1712. En efecto, M. W. describe numerosas familias de miskitos “indígenas” en Sandy Bay y en las sabanas hacia el sur, mientras que Uring

consideró Sandy Bay como “el mayor asentamiento de indígenas miskitos”. Esta demografía se transforma rápidamente después de una epidemia de viruela en 1727, porque se estima que Sandy Bay es entonces la mayor comunidad de miskitos mulatos con su primer rey, Pedro. Esta importante epidemia fue aparentemente extensa y mató al último rey miskito tawira, Jeremy II, y al gobernador tawira John Hannibal. El ascenso de Pedro, un mulato, a la posición de rey, en 1729, generó “descontento social” entre su gente. Por consiguiente, muchos miskitos tawiras se desplazaron por primera vez hacia el sur, desde Sandy Bay y Dakura hacia el río Grande y la laguna de Perlas.<sup>20</sup>

Esta división geográfica miskita presagia una evolución en la identificación de los grupos. M. W. distingue entre “mulatos” e “indios” en 1699, pero también fue el primero en usar la expresión “hombres mosquetos” para designar a los dos grupos.<sup>21</sup> Entre tanto, no fue si no hasta los años 1740 que el término zambo reemplazó el término mulato en los textos en inglés:

*La Costa de la Mosquitia se extiende desde Cabo Gracias a Dios hasta el río Grande, cuarenta y dos leguas al sur. En doce de estas leguas, entre el Cabo y Sandy Bay, viven los zambos. En los restantes treinta leguas viven los indígenas nativos. La costa ya mencionada también se extiende del Cabo al río Negro por cincuenta y cuatro leguas, donde viven los zambos, salvo una guardia de honor de indígenas en la Laguna de Brewer y otra en río Negro... Los zambos representan aproximadamente unos 500 combatientes, los miskitos nativos unos 350. En el interior están varias otras naciones pequeñas, algunas que hacen comercio con los hombres de la Mosquitia, otros con los españoles, otros divididos entre los dos lados, ambos compitiendo por su alianza. Los zambos son una raza nacida*

17. Esquemelin, *Buccaneers of America*, 234, 238.

18. Esquemelin, *Buccaneers of America*, 234, 238.

19. Uring, *Voyages and Travels*, 155; Germán Romero V. and Flor de Oro Solorzano, “Declaración de Carlos Casarola, Negro Esclavo Bozal,” *Wani* 10 (1991): 88; Hodgson to Lordships, 4 April 1744, The National Archives, Great Britain, Public Record Office (hereafter TNA: PRO), Colonial Office (hereafter CO) 323/11, 67-8; D. Ambrosio Tomás Santella M., “Guatemala, 3 Oct. 1716, Sobre el cumplimiento de la Real Cédula de 30 Abril de 1714, acerca del exterminio de los mosquitos,” *CRCM*, 75-86; M. W., “Mosquito Indian,” 288-91; Offen, “Miskitu Kingdom,” 141-91. Hasta hoy en día, muchos sumos tawahkas del río Patuca se refieren a los miskitos de la Costa de Honduras como “zambos;” Kendra McSweeney, comunicación personal, 2002.

20. M. W., “Mosquito Indian,” 287-90; Uring, *Voyages and Travels*, 156; Romero V. and Solorzano, “Declaración de Carlos Casarola,” 88; Offen, “Miskitu Kingdom,” 184; Peter to Governor Hunter, Sandy Bay, 3 Oct. 1729, TNA: PRO, CO 137/18, 68-9; “Meeting 3 June 1730,” in *Journal*



Venta de pescados en la playa.

del naufragio de dos barcos cargados de negros. Esto aconteció hace unos noventa años en el Cabo, los negros se casaron con indígenas, su amistad con los ingleses tiene unos setenta años; consideramos que su lealtad sobrepasa la de los nativos, así como su destreza en el combate. A los dos grupos les gustan las mercancías inglesas. Para poder comprarlas organizan expediciones marinas durante la temporada de la tortuga para conseguir caparazones; a veces van hacia el sur a St Johns, Blanco, Bocca de Drago, Cocloo y hasta Darién; a veces hacia el oeste a Truxillo, Dolco, la Bahía de Honduras y más allá del Cabo Colocho. En parte han renunciado a sus excursiones hacia el oeste dado que pagaron un precio fuerte durante una excursión hecha hace diecisiete años a Baccalo: capturaron a novecientos indios pero se contagiaron con la viruela y la mitad de ellos murieron.<sup>22</sup>

Esta importante narración hecha por Robert Hodgson —que vino a ser más tarde el superintendente de la Costa de la Mosquitia— establece cinco características generales en los textos británicos de toda la segunda mitad del siglo XVIII. En primer lugar, hay dos grupos de miskitos: los zambos y los nati-

of the Commissioners for Trade and Plantations, 14 vols. (hereafter cited as JCTP) (London: His Majesty's Stationary Office, 1920-1938), 6: 120; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 163-7; Michael D. Olien, "General, Governor, and Admiral: Three Miskito Lines of Succession," *Ethnohistory* 45 (1998): 283, 287. See also Michael D. Olien, "The Miskito Kings and the Line of Succession," *Journal of Anthropological Research* 39 (1983): 198-241; Philip A. Dennis and Michael D. Olien, "Kingship among the Miskito," *American Ethnologist* 11 (1984): 718-37; Mary W. Helms, "Of Kings and Contexts: Ethnohistorical Interpretations of Miskito Political Structure and Function," *American Ethnologist* 13 (1986): 506-23; Offen, "Miskito Kingdom," 82-6.

21. M. W., "Mosquito Indian," 286. Entretanto, expresiones tales como *indios y zambos mosquitos* o *zambos e indios* empezaron a caracterizar las fuentes en español después de 1700; "D. Carlos Marengo informa al general D. Manuel López Pintado sobre los indios y zambos Mosquitos, San Felipe de Portobelo, 16 Feb. 1731," in *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, 10 vols., ed. León Fernández (hereafter cited as CDHCR) (Barcelona: Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907), 9: 187-205; "Granada se halla de ser invadida por los ingleses y sus aliados los zambos é indios mosquitos, Granada, 12 May 1757," CDHCR, 9: 524-7.
22. Robert Hodgson to Lords of the Committee of Council, Black River, 1 April 1744, TNA: PRO, C0 323/11, 67-8. El hijo de Robert Hodgson, Robert Hodgson, Jr., quien llegó a la Mosquitia en 1750 y quien también fue superintendente (1768-75), siguió con la misma construcción que su padre: "Los nativos, o los mosquitos, son de dos tipos; unos son





Vista aérea de Puerto Cabezas, 2001.

vos (tawiras). En segundo lugar, una epidemia de viruela, en 1727, provocó un cambio demográfico en la población miskita, dando a la población zamba la mayoría. En tercer lugar, los dos grupos vivían en regiones distintas, los “nativos” entre el río Grande y Sandy Bay, y los zambos de Sandy Bay al río Negro. En cuarto lugar, cuando una distinción entre los dos grupos no es importante, el término general ‘hombres de la Mosquitia’ es utilizado. En quinto lugar reconoce que la lealtad de los zambos hacia los británicos sobrepasa la de los nativos. Finalmente, en sexto lugar, los tawiras mantuvieron una guardia de honor en el distrito del general zambo mientras que los zambos mantenían un grupo similar por la zona tawira de Laguna de Perlas.

La división del liderazgo miskito obligó a los oficiales británicos a reconocer otros líderes antes de los años 1720.

A pesar que los miskitos representan un sólo pueblo, no son exactamente un estado único, más bien están compuestos de tres partes, cada una casi independiente de las demás. El primer grupo vive de la extremidad sur hasta aproximadamente Bragmans. Están constituidos principalmente de indios originales; llaman gobernador a su líder. El siguiente grupo se extiende hasta más o menos el río Kruta y son principalmente zambos. Su jefe es llamado rey. El último grupo vive hacia el oeste y consiste en una mezcla de indios y zambos; su líder es llamado general.

El poder de estos tres hombres (que es hereditario) es casi igual; hay una pequeña diferencia a favor del rey, a quien los blancos apoyan por su título, pero ninguno de estos jefes tiene mucho \*más que una voz negativa\*; nunca intentan cualquier cosa sin el apoyo de un consejo de ancianos, influyente entre sus compatriotas... El rey tiene una comisión o “patente” del nombre que lleva en Jamaica y todos los demás jefes tienen comisiones (almirantes y capitanes) del superintendente de su

majestad; y basado en la fuerza de éstas, siempre asumen mucho más autoridad de lo que podrían asumir sin ellas (en cursivas en el documento original).<sup>23</sup>

Esta repartición espacial está confirmada por el superintendente Richard Jones (1759-1762): “Los antiguos indios de la Mosquitia de sangre pura poseen la costa y el interior de Bluefields a Sandy Bay; de allá hasta el Río Plaintain, incluyendo Sandy Bay, viven los zambos.” Una cuarta zona alrededor del Río Grande, en lo que es hoy Sandy Bay Sirpi, liderada por un almirante tawira, llegó a tener el mismo estatus que los demás distritos durante los años 1760. Un agrupamiento de pueblos zambos en la zona sur de la Laguna de Perla permaneció como la única presencia zamba al sur de Sandy Bay durante el siglo XVIII.<sup>24</sup>

Esta geografía política de suma importancia está registrada en cuatro mapas destacables de la época. El primero fue producido en Londres a partir de dibujos entregados por el Capitán Stephen Fields. Aunque la Biblioteca Nacional Británica fecha el mapa de “1740”, es improbable que haya sido producido antes de 1775. Lo que hace este mapa tan especial no es la fecha ni tampoco la habilidad cartográfica sino los apuntes a mano. El autor de estos comentarios designa la costa del norte bajo la expresión “Asentamientos de los mosquetos y hombres del General Lee”. También señala la ubicación de los hombres del Rey y precisa que “todos los hombres del Rey y los hombres del General Lee son zambos.” Además señala a “la ciudad de los gobernadores de los tawiras o Tebubby [Twappi]” y la ubicación de los “hombres del gobernador”. Asimismo, nos muestra la ubicación de los indígenas twahkas y tonglas en las zonas vecinas y afirma que los tawiras viven en la Laguna de Perlas y que “en la región sur de la Laguna de Perlas existe un asentamiento de hombres del Rey”. Un segundo mapa, dibujado por Peter Alexander en 1771 fue robado y dibujado de nuevo por los españoles. La forma de la Costa es extraña pero sus detalles son impresionantes. Hace la lista de cada casa inglesa precisando el nombre de su ocupante y confirma que el Rey y los miskitos de la zona norte son todos “mulatos”, mientras que los “yndios mosquitos” ocupan la costa sur. El cartógrafo británico Benjamin Armitrage realizó un cuarto mapa basado en dibujos de dos residentes de largo plazo de la Mosquitia, David Lamb y John Christopher. Este mapa está fechado en 1780 y fue dibujado en el contexto del conflicto anglo-español de 1779-1783. Es difícil de leer, pero señala las casas miskitas e inglesas y los recintos de los oficiales en relación a los indígenas de la zona. Es el único mapa de este tipo de la época colonial. Todos estos mapas probablemente influyeron en los mapas más conocidos, e igualmente impresionantes, realizados por Thomas Jefferys en 1775. Estos mapas muestran la ubicación de los asentamientos miskitos e ingleses con muchos detalles (Figura 3).<sup>25</sup>

## CONTABILIDAD DE GASTOS DEL CONTINGENTE, 1766

Desglose de la contabilidad de gastos del contingente para el uso de su majestad al servicio en la Costa Mosquitia. Elaborado por Joseph Otway, Superintendente desde el 1 de enero al 31 de diciembre de 1766.

Enero	4	El Rey compra un negro llamado Prince	£ 45
	31	Pago de un mes de salario en efectivo a Henry Tonoston, desde el primero de enero hasta la fecha, por el servicio de carpintería en la reparación hecha al techo de la casa del Rey, de acuerdo a factura	5
Mayo	17	Pago a Thomas Lock según factura para asegurar al negro llamado Elías que es propiedad del Rey.	1.5.0
Octubre	15	Pago a Roberto Lowes por la compra de un negro llamado Prince para el Rey, según factura contable	45
Diciembre	5	Pago a Roberto Lowes por un barril de carne de cerdo comprado para abastecer a dos bandas de indios miskitos, quienes llegaron de río Negro en Octubre a recibir su presente anual, según factura contable.	5
	24	Pago por 17 ½ yardas de productos para los reyes negros a 4/4 ½ por yarda.	3.14 4 ½ 1.5.0
	31	Pago a Jones Hoy su salario anual como sastrero para el superintendente, iniciando el 1 de enero y finalizando el 31 de diciembre inclusive del año 1766.	70
		Traslado	179.16.4 ½

### El inicio de las relaciones entre ingleses y miskitos

Antes de que las principales potencias europeas dejaran de apoyar a los corsarios en 1685, los piratas atacaban las rutas comerciales claves y los puertos españoles en toda la cuenca del Caribe. Estas actividades se podían mantener gracias a una red de refugios y de puntos de abastecimiento, entre los cuales figuraba la Mosquitia principalmente. A través de estos primeros encuentros, los miskitos se ganaron el respeto de los europeos y se convirtieron en sus aliados. También fue a través de estas interacciones que muchos miskitos fueron expuestos por primera vez a visiones del mundo e ideologías europeas así como a nociones nuevas de diferencias raciales. Los miskitos se enorgullecieron al interactuar con europeos y algunos observadores estiman que esto generó una vanidad exagerada. Durante el periodo colonial, muchos extranjeros describieron este alto nivel de etnocentrismo. Este testimonio histórico constante sugiere que, para los miskitos, las condiciones materiales y las relaciones interpersonales debilitaron las categorías raciales que en otros casos denigraban y permitían la esclavitud de muchos otros llamados “indios” y “zambos”.

Firmes relaciones entre los miskitos y los ingleses surgieron durante la colonia inglesa en la isla de Providence. Los inversionistas daban instrucciones estrictas a los colonos para portarse con los indios del Cabo (los miskitos) con “deferencia

especial” y hacerse querer por los comandantes miskitos. Sabemos que los miskitos les correspondían y que viajaban a la isla de Providence para comerciar, porque “el Gobernador Bell había recibido la orden de no entrometerse en esta práctica”. A cambio de recursos naturales, los indígenas recibían “picos, lanzas, perlas, telas y ropa”. Estos objetos, incluyendo fusiles, diferenciaron a los miskitos de los indígenas vecinos. Los colonos no rechazaban las relaciones conyugales con los miskitos, porque la correspondencia de la Compañía precisaba que los niños anglo-indígenas tenían que recibir “una educación cristiana”. Algunos colonos también llevaron niños indígenas a Providence para darles instrucción religiosa.<sup>26</sup>

los indios originales, los demás (llamados zambos) son una mezcla entre los indios originales y unos negros, mezcla provocada, por lo que sabemos, por el naufragio de dos barcos holandeses hacia el sur por Nicaragua hace unos años;” Robert Hodgson Jr., *Some Account of the Mosquito Territory, contained in a memoir written in 1757* (Edinburgh, 1822): 45. The “Baccalo” raid occurred at Ascención Bay on the east coast of the Yucatán Peninsula; *Archives of British Honduras*, 3 vols., ed. John A. Burdon (London: Sifton Praed and Co., 1931-35) (hereafter cited as ABH), I: 15.

- Hodgson Jr., *Account of the Mosquito Territory*, 46-8.
- [Richard Jones], “Report on the Mosquito Shore,” in *The Kemble Papers. Vol. II, Expedition to Nicaragua, 1780-1* (New York: New York Historical Society, 1884): 419; “Letter of the Inhabitants of the Mosquito Shore to the late Early of Chatham, 1766,” in *The Defence of Robert Hodgson* (London: 1779), Appendix V: 4-5; Antonio Porta Costas, “Relación del Reconocimiento Geométrico y Político de la Costa de Mosquitos desde el Establecimiento de Cabo Gracias a Dios hasta El Blewfields,” *Wani* (Managua, Nicaragua) 7 (1990), 57; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 163; Tomás Ayón, *Historia de Nicaragua*, 3 vols. (1882-89; reprint, Managua: Banco Nicaragüense, 1993), 3: 169-70; Offen, “Miskito Kingdom,” 189-90.
- Capt. Stephen Field, “A Draught of the Windward Coast of the Mosquito Shore from Point Pattuck to St. Johns and Continued on the Spanish Main to Esenda Veragua with the Islands, Keys, and Shoals Adjacent by Captain Stephen Field,” (London: I. Mount & T. Page, [ca. 1775]); “Mapa Que Corre Desde La Bahía De Truxillo Hasta El Rio de Matina Copiado Del Original Que Se Halló Al Yngles Pedro Antonio Alexendro De Belasco Que Le Formó, Y Traducido Su Escrito Al Ydioma Castellano,” (Servicio Histórico Militar, Madrid, 1771), map X11-B-5; Benjamin Armitage, “Map of the Mosquito Shore from Real Observations and Remarks by David Lamb, the Interior Part by John Christopher,” (London, 1780); Thomas Jefferys, “The West-India Atlas; or, a Compendious Description of the West-Indies: Illustrated with 40 Correct Charts and Maps, Taken from Actual Surveys. Together with an Historical Account of the Several Countries and Islands Which Compose That Part of the World” (London: R. Sayer and J. Bennett, 1775). El mapa de Armitage fue dibujado de nuevo por el difunto historiador William Sorsby. Copias del mapa fueron regaladas a varios líderes miskitos por su viuda, Karen Sorsby en los años 1980. Vi fotocopias de los mapas circulando; eran usados entre los miskitos en 1997 en un proyecto que buscaba trazar un mapa de los reclamos territoriales de los miskitos; Offen, “Narrating Place and Identity,” 386.
- Newton, *Colonising Activities*, 143, 144; Parsons, *San Andrés and Providencia*, 8; Kupperman, *Providencia Island*, 169; Sorsby, “Una Compañía Puritana,” 71.



© NICOLÁS FERNÁNDEZ

Iglesia de Bilwi, 2001.

Cuando el señor Hans Sloane se reunió con el rey miskito Jeremy y “otros compatriotas de él” en Jamaica en 1687, hablaban un “inglés imperfecto” y habían “aprendido a rezar, se sabían el Credo y los Diez Mandamientos, que repetían con mucha devoción”. Jeremy había viajado a Jamaica para celebrar la llegada del nuevo gobernador, el Duque de Albermarle y “rogar...su protección” y pedir que un oficial fuese mandado a la Mosquitia. De la conversación de Sloane con el rey Jeremy, nos enteramos que los colonos se habían llevado al hijo de un rey miskito a Inglaterra: el príncipe indio, en camino a su casa con el mencionado Earl, había permanecido en Inglaterra tres años, tiempo durante el cual el rey indio había muerto y los mencionados nativos habían tenido relaciones de amistad y comerciales con los de Providence. Se convencieron de la grandeza de su Majestad de Gran Bretaña y de cuan necesaria era su protección para ellos. A la llegada del mencionado príncipe indio, ellos [“los mencionados nativos”] lo persuadieron de renunciar a su autoridad y poder a su favor y (con ellos) por unanimidad se declararon Sujetos de su Majestad de Gran Bretaña, decisión que no han renegado y por la cual no tienen ninguna autoridad propia.<sup>27</sup>

Con la desaparición de la colonia puritana, las relaciones entre los miskitos e ingleses se concentraron en la pesca, la vela, la navegación y finalmente el comercio de esclavos indígenas. Los piratas describieron a los miskitos como “los más diestros pescadores sin discusión posible”. Para usar estos talentos, los ingleses concedieron a los miskitos “mucho respeto, cuando estaban en su barco y también en tierra, en Jamaica o en otro lugar, que visitan a menudo con los Hombres del Mar”. En efecto, las habilidades miskitas eran “estimadas y codiciadas por todos los corsarios... es muy poco frecuente encontrar a un corsario sin uno o más miskitos cuando el Comandante o la mayoría de los hombres son ingleses”. Cuando en 1685 los corsarios perdieron oficialmente sus derechos, los miskitos navegaban en los sloops (nave) jamaicanos cuando se les ofre-

cían “buenos sueldos y son tratados de la forma más amistosa por los Comandantes, siempre considerados como compañeros y llamados hermanos”.<sup>28</sup>

Cuando los corsarios fueron declarados ilegales, muchos navegantes recurrieron al comercio de esclavos indígenas para proporcionar mano de obra a la economía de plantaciones incipiente de las Antillas británicas. Ex piratas adquirían indígenas capturados por los miskitos por unas £3-4 de la moneda jamaicana y los vendían a intermediarios quienes los entregaban a los hacendados por más de £30. El involucramiento de los miskitos en el comercio de esclavos aumentó significativamente durante las guerras de secesión española (1700-1712) y por primera vez capturaron a unos indígenas bajo control español. Fue durante este periodo que aumentaron las provocaciones por parte de unos canallas y se impuso una territorialización zambo-tawira distinta. En general, los miskitos tawiras asaltaban en la zona sur hacia Costa Rica y Panamá mientras que los zambos miskitos perseguían a los esclavos indígenas y asaltaban las ciudades españolas en el oeste y el norte. A pesar del relativamente rápido desarrollo del mercado de esclavos indígenas durante la guerra, algunos ingleses no compraban a los indígenas cristianos. Este suceso echó el comercio de esclavos indígenas fuera de las zonas de control español, lo cual se convirtió en una característica generalizada durante toda la época colonial.<sup>29</sup>

Cuando los miskitos capturaban esclavos indígenas, inicialmente no insistían en guardarlos. M. W. nota que sólo los miembros de la familia real poseían “algunos” esclavos indígenas en 1699. Uring no menciona ningún esclavo indígena entre los miskitos en 1712. En 1757, Hodgson tuvo la impresión que el cautiverio de indígenas era “poco frecuente”. Agrega que si el rey miskito no tuviera “algunos esclavos indígenas tendría que hacer todo su propio trabajo”.<sup>30</sup> Pero esta opinión

27. Hans Sloane, *A Voyage to the Islands of Madera, Barbados, S. Christopher and Jamaica*, 2 vols. (London, 1707), I: 76-77, 78; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 161; Kupperman, *Providence Island*, 97.

28. Butler, “Diary,” 50-1; de Lussan, *Raveneau de Lussan*, 286; Dampier, *New Voyage*, 15-17, 67; Uring, *Voyages and Travels*, 161; James Burney, *History of the Buccaneers of America* (1816; reprint, New York: W. W. Norton, 1950): 91-5, 105, 164.

29. M. W. “Mosquito Indian,” 287, 292; Romero V. and Solorzano, “Declaración de Carlos Casarola,” 88-9; “Declaración de Micaela Gómez, mulata libre, 2 Jan. 1717,” CRCM, 89; Uring, *Voyages and Travels*, 156-157; Juan Geronimo Duero, “Carta a la Presidente de la Real Audiencia de Goathemala,” Guatemala, 26 July 1704,” CDHCR, 6-7; “Carta a la Audiencia de Guatemala sobre los establecimientos de los ingleses en la costa, etc. 1704,” CDHCR, 3-5; Floyd, *Anglo-Spanish Struggle*, 64-7; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 157-9; Conzemius, *Ethnographical Survey*, 84-7.

30. M. W., “Mosquito Indian,” 288, 290; Uring, *Voyages and Travels*; Hodgson Jr., *Account of the Mosquito Territory*, 48.



pio comparativamente”. Al mismo tiempo, la expresión de hombres mosquitos, atribuida por los propios miskitos, sugiere que éstos empezaron a verse como parte de una comunidad internacional de naciones y como iguales a los ingleses, los escoceses, los franceses y los holandeses. Una retórica constante sobre libertad e independencia territorial apoyada por banderas, uniformes, cetros, apoyó una incipiente noción de nación. A pesar de que los miskitos no eran blancos, no eran considerados “indios” o “negros”, tampoco y de cierta forma pertenecían a una categoría separada que confundía los tipos raciales emergentes.<sup>33</sup>

Cuando John Cockburn se topó con unos miskitos en Panamá en 1730, se llenaron de orgullo al mencionar que nunca habían sido conquistados por los españoles. Cuando el capitán español Lara y Ortega visitó la Mosquitia en 1759, escribió que los miskitos “defienden la costa entera y se consideran como sus dueños absolutos, dado el hecho que nunca habían sido conquistados por ninguna potencia y por esta razón la Costa es suya”. Retomando las visiones miskitas sobre su “propio país” en 1764, el superintendente británico Otway declaró que “los indios de la Mosquitia reclaman [su] posesión en virtud de un derecho, por haber vivido siempre allá, por haber sido siempre un pueblo libre y sin conquistar”. El superintendente Jones tuvo la impresión que a pesar de que los miskitos eran “buenos y hospitalarios hacia los ingleses” se mostraban muy celosos de su libertad y no serían controlados por nadie, pero podían tal vez dejarse guiar en forma razonable por los que conocen bien, pero en ningún caso por extranjeros”. Durante los cuatro meses que pasó en la Mosquitia en 1776, Equiano Olaudah insistió sobre el hecho que los miskitos se jactan particularmente de no haber sido conquistados por los españoles.<sup>34</sup>

Los españoles no ignoraron estos aspectos cuando intentaron ganarse a los miskitos. Durante una propuesta miskita-española a finales de los años 1760, el Capitán General guatemal-

teco Pedro de Salazar advirtió que la independencia miskita tenía que ser respetada:

*Quedó claro ahora que pensar en obligar [a los miskitos] a pagar impuestos o hasta mencionar el tema con ellos, pondrá en peligro nuestra amistad. Las leyes [sobre los indios] hablan de otra clase de indios, los que no han firmado tratados con las naciones de Europa, los que no poseen armas, y los que no poseen estas habilidades como poseen los miskitos para defenderse y evitar la dominación de España.*

Después de la evacuación británica en 1787, el residente irlandés Colville Cairns, que vivió muchos años en la Mosquitia, recomendó a los españoles permitir a los miskitos conservar su independencia y privilegios: “molestarlos con este preciso asunto provocaría consecuencias horribles”. Insistiendo sobre este punto agregó que “los miskitos no tolerarían cualquier tipo de castigo riguroso o regaño de parte de un europeo”, lo cual mostraba un nivel de autonomía política considerable hasta el siglo XIX.<sup>35</sup>

La autoestima de los miskitos resistió los efectos de un colonialismo que se profundizaba en los siglos XIX y XX. Un observador particularmente intuitivo notó que “[los miskitos tienen] una creciente noción de su propia importancia, lo cual probablemente fundamenta la leyenda presente hoy en día, entre los hombres mosquitos, que en algún momento controlaron Jamaica y mandaban a recoger el tributo de los habitantes de la isla”. El visitante añadió que “una designación miskita común de los [negros] jamaíquinos es ‘el abuelo de mis hijos’, un nombre que es frecuentemente usado con los jamaíquinos que ahora controlan el gobierno de la Mosquitia”. Los misio-

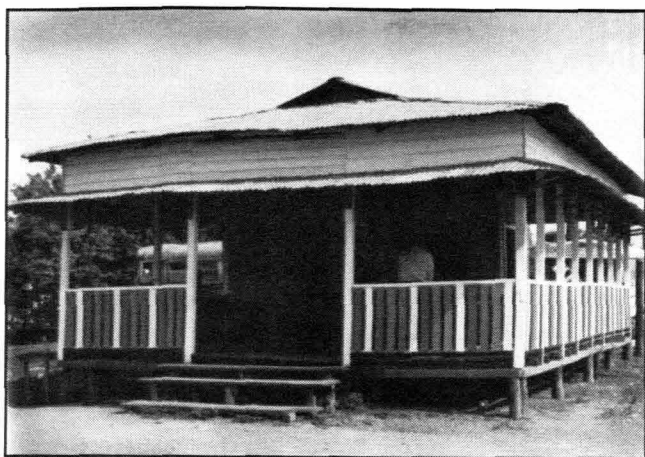


Puente de Sisín, Puerto Cabezas.

33. M. W., “Mosquito Indian,” 285-6; Hodgson Jr., *Account of the Mosquito Territory*, 55; Offen, “Miskitu Kingdom,” 352-95. Ana Rosa Fagoth explicó el probable sentido de las palabras *alba wina* en miskito en el siglo 18. Le agradezco su sabiduría.

34. John Cockburn, *A Journey Overland, from the Gulf of Honduras to the Great South Sea* (London, 1735): 239; “Relato De Una Expedición Al Costa Norte Hecho Por Juan De Lara Y Ortega, Comayagua. 18 Sept. 1759,” *Boletín del Archivo General del Gobierno (Guatemala)* (hereafter cited as BAGG) V, no. 2 (1940): 138; “Joseph Otway to Commissioners of Trade and Plantations,” Black River, 25 April 1764, TNA: PRO, CO 137/33, 167; Richard Jones to Gov. Elletson, Jamaica, 3 Aug. 1768, TNA: PRO, CO 137/35, 24; Olaudah Equiano, *Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano. Written by Himself*, ed. Robert J. Allison (1791; reprint, New York: Bedford Books, 1995): 172.

35. “Pedro de Salazar, Guatemala, 11 Nov. 1769,” BAGG V, no. 4 (1940), 343; “Plano De Colville Cairns Para Mejor Establecimiento Del Gobierno Español En La Costa De Mosquitos, London, 24 Oct. 1786,” in *Costa Rica Y Colombia*, ed. Manuel M. Peralta (hereafter cited as CRC) (San José, 1889): 254; “El Marqués del Campo a Condé de Florida-blanca, London, 24 Oct. 1786,” CRC, 249.



Casa en Bilwi

narios moravos a menudo mencionaron que los miskitos se llamaban “hombres de verdad” y “en efecto se creían superiores a todas las demás razas. Un indio miskito... es orgulloso del hecho que siempre ha sido un hombre libre”.<sup>36</sup>

Las crecientes relaciones anglo-miskitas se volvieron duraderas durante la década fundadora de los años 1720. En 1720, el rey Jeremy II y el Gobernador Hannibal, ambos miskitos tawiras, firmaron un acuerdo con el gobernador Lawes para “rastrear los bosques [jamaíquinos] en busca de negros fugitivos”. Lawes mandó al Capitán Togwood para llevar al rey Jeremy II a Jamaica con 50 de sus hombres para ejecutar la operación “de la mejor forma”. A la llegada a Sandy Bay, Togwood regaló a Jeremy II y a su pueblo ron, harina, azúcar y presentó al nuevo rey su comisión durante una ceremonia solemne y bien coreografiada. Era la primera vez que un rey miskito había recibido su comisión en la Mosquitia. También era la primera vez que los miskitos servían como tropas regulares al servicio del gobierno británico y coincide con la primera aparición de la expresión “indios mosquitos” en el índice del *Journal of the Commissioners for Trade and Plantations*. Además, también es la década cuando los zambos miskitos de la costa norte formalizaron relaciones tributarias con los pech, llevándose “contribuciones de ganado tan importantes, que [los pech] tenían que arriesgar su vida y hacer incursiones en territorio español para robar las cantidades exigidas y así evitar que sus esposas y niños fuesen llevados como esclavos”.<sup>37</sup>

Aunque los esclavos fugitivos jamaíquinos nunca fueron sometidos, por lo menos 100 miskitos fueron a Jamaica de nuevo en 1725 y un grupo de 200 regresó con el mismo propósito en 1738. Estos viajes a Jamaica probablemente representan el contacto más seguido de los miskitos con la sociedad de plantaciones. Se supone que a algunos miskitos no les gustó lo que vieron porque después del éxito de su primera excursión, los jamaíquinos invitaron a los miskitos a instalarse en la isla,

entregándoles tierra y dejándolos gozar de los mismos derechos que los ingleses. Los miskitos, sin embargo, rechazaron la oferta diciendo que “no querían dejar su país”.<sup>38</sup>

Las dos primeras empresas militares en Jamaica ocasionaron cambios políticos y demográficos significativos en la Mosquitia. En 1729, el Gobernador jamaíquino recibió una carta de “Peter [el nuevo] rey de los musketos” informándole que el rey Jeremy II y el Gobernador Annaby (John Hannibal) habían muerto de la viruela contraída durante una incursión a Yucatán y que esto provocaba descontento entre su pueblo. Siendo el “hermano” del rey Jeremy II, Peter intentó buscar reconocimiento para su subida al trono, así como el acuerdo para un nuevo gobernador y general. Como ya lo vimos, este evento motivó a unos grupos de miskitos tawiras a irse de Sandy Bay.<sup>39</sup>

Las ideas incipientes sobre la diferencia racial fomentaron la creciente ruptura entre zambos y tawiras. En 1740, durante la guerra anglo-española de Jenkis Ear, Robert Hodgson vino a la Mosquitia para obtener el apoyo de los miskitos en operaciones militares. Después de una larga ceremonia “al estilo británico”, Hodgson convenció a los líderes zambo y tawira, el Rey Edward y el Gobernador John Briton, de firmar una “declaración” donde se reconocían como sujetos de Gran Bretaña: la declaración fue firmada por “ingleses, hombres de la Mosquitia y toda la nación mosquita, a la vez zamba e india”. Luego, Hodgson encabezó a 230 miskitos zambos y tawiras durante una expedición contra varias fortalezas españolas entre

36. Courtney De Kalb, “Nicaragua: Studies on the Mosquito Shore in 1892,” *Journal of the American Geographical Society of New York* 25 (1893): 239; H. Schubert, “Some Experiences of a Missionary among the Miskito Indians of the Miskito Coast of Nicaragua,” *Proceedings of the Society for Propagating the Gospel* (1926): 94.

37. “Gov. Lawes to Council of Trade and Plantations, 24 Aug. 1721,” in *Calendar of State Papers, Colonial Series, America and West Indies*, ed. Cecil Headlam, 39 vols. (hereafter cited as CSP) (London: His Majesty’s Stationary Office, 1920-33), 1720-21: 126, 128; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 165; Board of Trade, (*Nov. 1718 to Dec. 1722*), JCTP, vol. 4; [Joseph Smith Speer], “Notes on That Part of the Map and Chart of the Continent, in the West Indies, Called the Bay of Honduras and the Mosquito Shore,” [ca. 1765], TNA: PRO, Records of the Admiralty, Naval Forces, Royal Marines (hereafter cited as ADM) 7/837, no folio.

38. W. Adolphe Roberts, *Jamaica* (New York: Coward-McCann Inc., 1955): 62-4; Carey Robinson, *The Fighting Maroons of Jamaica* (Kingston: William Collins, 1969): 40; Uring, *Voyages and Travels*, 160; “Meeting June 3, 1731,” JCTP, 6: 206. No todos los comentaristas pensaban que los miskitos eran los más idóneos para buscar esclavos fugitivos; “Meeting Oct. 29, 1735,” JCTP, 7: 71.

39. “Meeting Feb. 8, 1732,” JCTP, 6: 276; King Peter to Governor Hunter, Sandy Bay, 3 Oct. 1729, TNA: PRO, CO 137/18: 68-69; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 163-7; Olien, “General, Governor, and Admiral,” 283, 287; Offen, “Miskito Kingdom,” 199-200.



© PINO DE SETA / WAWA BAR, 2005

Nicaragua y Panamá. Después de un ataque exitoso en el Valle de Matina, Hodgson escribió que los tawiras “dejaron libres a todos los presos indios y mustees [pero que] los zambos insi- tiendo sobre el hecho que su color era tan bueno como el de los indios, los mulatos, zambos y negros fueron puestos en libertad también.”<sup>40</sup> Mientras tanto, en el contexto de una disputa pos-

terior, Hodgson Jr. aseveró que el Gobernador tawira “[abrió] su mente llena de celos hacia el poder del rey, llamó [al rey] y a todos los de Sandy Bay, negros y extranjeros, pero que su gente, dijo, era la raza de los indios nativos, viejos y verdaderos aliados de los ingleses”. Entre tanto, al inicio del siglo XIX, según Orlando Roberts, los zambos se distinguieron de los tawiras llamándose los “verdaderos hombres mosquitos”. El título fue confirmado por la referencia de Robert a los “verdaderos hombres mosquitos” refiriéndose a hombres mosquitos de “sangre mezclada”. Podemos suponer que a inicio del siglo XVIII, los zambos se distinguían de los “indios mosquitos” dentro de la “nación mosquita” y que crecientes nociones de diferencia racial asociadas a la retórica y la práctica inglesa muy probablemente influyeron sus puntos de vista.<sup>41</sup>

### Asentamiento británico en la Mosquitia

La Mosquitia británica figuraba entre las colonias británicas más diversas racialmente en las grandes Antillas. Mientras asentamientos británicos—a menudo compuestos por sólo una casa o dos, además de las residencias para esclavos— existían en Punta Gorda, Bluefields, Corn Island, Saint Andrews, Laguna de Perlas, Brangmans, Sandy Bay y Cabo Gracias a Dios,

40. Declaration of Edward, King of the Mosquito Indians, Senock Dawkra, 16 March 1740, TNA: PRO, CO 123/1, 52; “Robert Hodgson to Trelawny, Chiriqui Lagoon, 21 June 1740,” in *The States of Central America: Their Geography, Topography, Climate. . . Etc.*, ed. Ephraim G. Squier (New York: Harper & Brothers, 1858), Appendix D: 746; Hodgson to Trelawny, 28 Nov. 1740, TNA: PRO CO 137/57, 36; Sorsby, “British Superintendency,” 20-3, 153; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 170.

41. Diary of Robert Hodgson, Jr. from 1772, TNA: PRO CO 137/67, 104-5; Potthast-Jutkeit, “Indians, Blacks and Zambos,” 59; Orlando Roberts, *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and Interior of Central America; Describing a Journey up the River San Juan, and Passage across the Lake of Nicaragua to the City of Leon: Pointing out the Advantages of a Direct Commercial Intercourse with the Natives* (1827; facsimile, Gainesville: University of Florida Press, 1965): 137, 147; Offen, “Sambo and Tawira Miskitu,” 335, 343, 355.

en lo que es hoy Nicaragua, la riqueza, la población e influencia británica se concentraban en una corta franja costera que abarcaba desde la Laguna de Brewer hasta el Cabo del Río Cameron, anclado por el asentamiento de Río Negro (Figura 4). Un 70% de todos los hombres libres británicos vivían cerca de Río Negro alrededor de 1757, y este porcentaje llegó hasta el 80% antes de 1796. Sin sorpresa, el 70-80% de los esclavos de los británicos vivían cerca de Río Negro. Río Negro estaba internamente dividido por raza y clase. Aproximadamente, la mitad de todos los hombres británicos libres eran de sangre mezclada, a la vez mulatos (afro-europeos) y “mestizos” o “mustees” (indígenas y europeos). Aunque existía una población importante de personas libres de sangre mezclada, un número reducido de hombres blancos poseía la mayoría de la riqueza. Unas transformaciones en las características demográficas e inversionistas ocurrieron a raíz de las disputas anglo-españolas de 1739-1748, 1756-1763 y 1779-1783 y las condiciones de paz entre ellos. Sin embargo, la distribución y la proporción demográfica relativa no cambiaron substancialmente durante toda la Superintendencia. Asentamientos precarios distantes de menos de 100 millas de ciudades españolas, mantenían a hombres blancos dependientes de pobres, de hombres libres, esclavos negros e indígenas y miskitos para su protección. Esta situación desempeñó un papel importante en cómo fueron usadas las ideas nuevas sobre la raza y asimiladas y acomodadas por los dominados de sangre mezclada.

Algunos ingleses por lo menos residían de forma continua en la Mosquitia desde que los españoles se habían apoderado de la isla Providence en 1641. Sin embargo, unos testimonios de piratas no mencionan residencias europeas permanentes sino hasta 1689 cuando de Lussan escribió que los ingleses intentaban “dominar el país” porque ya tenían una presencia con “algunas casas”. Aun así, hasta 1700, ningún europeo residía en la región norte de La Costa, mientras que sólo tres ingleses vivían en la región Sur. En 1712 vivían en el norte 12 hombres blancos, pero ya en 1724 unos treinta británicos residían en la Mosquitia, incluyendo ocho cabañas en los Cayos Miskitos donde se decía que de tres a cuatro barcos llegaban cada mes —un cambio significativo de nuevo coincidiendo con la década de transición de los años 1720.<sup>42</sup>

Después del ataque español contra la colonia de Belice en 1730, William Pitt y algunas personas más huyeron hacia Río Negro en la costa norte de Honduras. Aunque la mayoría de los beliceños regresaron, Pitt permaneció en Río Negro donde, con la ayuda de unos cuatrocientos esclavos, reinó como el “maestro del comercio” hasta su muerte en 1771.<sup>43</sup> Después de la guerra de Jenkins Ear en 1739, el gobernador jamaiquino Trelawny mandó a Robert Hodgson (el mayor) para Río Negro. En esa época, unos cuarenta británicos descritos como asociales “que habían escogido sobrevivir en los pantanos”

vivían en la Mosquitia. Otros se presentaban como comerciantes con una ética excepcionalmente disminuida. Durante toda la época de la Superintendencia, los miskitos recibían “regalos” anuales de unas £400. A cambio de tal generosidad, entre 1742 y 1775, los líderes miskitos concedieron a los colonos británicos 14 diferentes extensiones de tierra para casas, cultivos y pastos de ganado, principalmente cerca de Río Negro o, en un caso, en la zona de Bluefields, fuera del ámbito miskito tradicional.<sup>44</sup>

En 1749, los oficiales jamaiquinos autorizaron la formación de la Superintendencia y aprobaron a Robert Hodgson como el primer superintendente. Hodgson recibió la instrucción de “cultivar tal unión y amistad con los indios en estos lugares, para persuadirlos de preferir la alianza y protección de Su Majestad a la de cualquier otra potencia, especialmente en caso de una futura ruptura con la corona de España”. Trelawny quería una colonia respetuosa de la ley y tenía la impresión que la presencia de Hodgson era necesaria “no sólo para impedir que los indios mosquitos cometieran atrocidades y crueldades contra [los españoles] sino también para impedir que los ingleses fugitivos cometieran tales irregularidades”. La percepción que tenía de oportunidades económicas también motivaba sus decisiones. Tenía la impresión que Río Negro “arrastraría una gran cantidad de comercio con los vecinos reinos de Guatemala y Yucatán... [que] muy probablemente llegaría a ser uno de los lugares claves para el comercio en las Antillas”.<sup>45</sup>

42. M. W. “Mosquito Indians,” 288; de Lussan, *Raveneau de Lussan*, 288 “Relación de una cautividad,” CRCM, 87-92; “Declaración del mulato Miguel Gutiérrez,” Masaya, 10 Oct. 1710, AGI Guatemala, 300, 396; “Declaración de Gregorio López,” Cartago, 25 April 1724, AGI Guatemala, 455; Helms, “Miskito Slaving and Culture Contact,” 180-7; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 36, 99, 100, 136; Offen, “Sambo and Tawira Miskitu,” 344-5.
43. Pitt se casó con una española naufragada y tuvieron 5 hijos. Una hija se casó con Robert Hodgson, Jr., lo cual hizo del futuro superintendente (1766-75) el yerno de Pitt; Frank Griffith Dawson, “William Pitt’s Settlement at Black River on the Mosquito Shore: A Challenge to Spain in Central America, 1732-1787,” *Hispanic American Historical Review* 63 (1983): 677-706; Offen, “British Logwood Extraction from the Mosquitia: The Origin of a Myth,” 113-35; Hodgson Jr., *Account of the Mosquito Territory*, 17; Sorsby, “British Superintendency,” 41. La lápida de Pitt se puede ver en la actual ciudad hondureña de Palacios y dice lo siguiente “En memoria del honorable William Pitt fallecido el 20 de marzo de 1771 a la edad de 72 años,” Herbert J. Spinden, “The Mosquito Kings, A Royal Travesty,” *The New York Times Magazine*, 17 August 1924, 9.
44. Richard Pares, *War and Trade in the West Indies, 1739-1763* (Oxford: Clarendon Press, 1936): 101; “Account of Mosquito Shore Expenditures by the Governor of Jamaica, the Late Basil Keith from 16 June 1774 to 22 March 1777,” NLS, Nisbet Papers, MS 5496, 43. Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 92-3; C. B. Lucas, *A Historical Geography of the British Colonies. Vol. II. The West Indies*, ed. C. Atchley, Second ed. (Oxford: Clarendon Press, 1905): 302-3.
45. Sorsby, “British Superintendency,” 54; Dawson, “William Pitt’s Settlement,” 685; Trelawny to Lords, Jamaica, 17 July 1751, TNA: PRO, CO



El Gobernador Trelawny también buscó limitar la esclavitud en la Mosquitia. Pensaba que “la esclavitud no tendría que ser autorizada [en la Mosquitia] de la misma forma que lo es en otras colonias... Como los mismos efectos nacen de la misma causa, habrá pocos hombres ricos con grandes haciendas y grandes números de esclavos, el resto serán sirvientes y habrán muy pocos artesanos blancos”. Agregó que “si los hombres blancos no pueden trabajar [en la Mosquitia], no tienen nada que hacer aquí. Si la colonia no puede sobrevivir sin esclavos, no tendría que existir y el gobierno no tendría que gastar nada en ella”. A pesar de estas opiniones, la esclavitud vino a ser la fundación de la Mosquitia británica.<sup>46</sup>

La Superintendencia en general y la formación del asentamiento de Río Negro en particular marcan el inicio de una sociedad racialmente mezclada cuyo idioma principal era el inglés. En general, los colonos blancos eran jóvenes y la tasa de mestizaje era alta. De los 42 hombres blancos conocidos en 1753, 25 tenían entre veintidós y treinta y cinco años, y el 72% tenía menos de cuarenta años. Había pocas mujeres blancas y vivían raramente fuera de Río Negro. Algunas de las mujeres blancas eran españolas, y Pitt, por ejemplo, se había casado con una española naufragada. La “mayoría” de las mujeres en la Laguna de Bru en 1746 era supuestamente “española” capturadas por “los zambos” en las zonas españolas. El hecho que había pocas mujeres blancas con altos porcentajes de esclavos africanos e indígenas aseguró la existencia de una población mezclada relativamente importante, libre y esclavizada.<sup>47</sup>

La esclavitud aumentó rápidamente después del reconocimiento de la Superintendencia. En 1748, 14 hombres blancos vivían en Río Negro y algunos de ellos tenían diez esclavos negros cada uno. En 1751, 29 blancos y 55 negros podían llevar armas mientras que 11 blancos y 27 negros lo podían hacer en Cabo Gracias a Dios —además de 40 negros más que no estaban muy familiarizados con las armas. Por consiguiente, menos de cinco años después del reconocimiento formal del asen-

tamiento británico, el número de hombres negros sobrepasaba al de los hombres blancos en proporción de tres por uno. En 1757, los colonos disponían de 800 esclavos; de ellos, aproximadamente el 20% eran indígenas. Entre los esclavos indígenas, casi el 100% estaba al sur del Cabo Gracias a Dios. Por tanto los tres cuartos de los esclavos estaban en las cercanías de Río Negro y eran mayoritariamente negros. En 1759, William Pitt poseía 400 esclavos negros cuando todos los demás dueños sólo poseían 200 esclavos.<sup>48</sup>

Las cifras poblacionales de 1757 también muestran que entre los 300 hombres y mujeres libres, la mitad eran “mulatos” y “mestizos” —el 80% residía alrededor de Río Negro. Los datos de Hodgson de 1757 incluyen a 16 mujeres blancas. Todas vivían al oeste de Cabo Gracias a Dios y había también 54 mujeres libres de sangre mezclada, de las cuales 36 vivían cerca de Río Negro. Sólo identifica a cinco niños blancos, en comparación con 81 niños de raza mezclada y evoca el hecho que “la mayoría de las mujeres [blancas]... solía vivir con mucha libertad”.<sup>49</sup>

Las cifras poblacionales crecen proporcionalmente durante toda la Superintendencia. Cuando Richard Jones (1759-1762) era superintendente vivían en la Mosquitia “203 blancos (incluyendo a 30 soldados) con 189 mustees y mulatos libres, unos 3,000 indios mosquitos y 914 esclavos negros, en total 4,306 almas, además de los indios pacíficos que estaban en el interior.” En 1764 —el año después de que el Tratado de París autorizó a los colonos británicos permanecer en Río Negro sin fortificaciones— el superintendente Joseph Otway (1762-67) incluye en la lista a 45 familias alrededor de Río Negro y 22 familias más para el resto de la Mosquitia. También incluye en la lista un total de 21 familias “mestizas” en la zona de Río Negro y nueve para el resto de la Mosquitia. Estimó que había tres personas por familia blanca y cuatro por familia



© PINO DE SETA

Mar Caribe, 2005

123/1, 10; Trelawny to Lords, Jamaica, 7 Oct. 1740, TNA: PRO, CO 137/48; Pares, *War and Trade*, 541.

46. Trelawny to Duke, 14 April 1750, TNA: PRO, CO 137/57: 532-4.

47. M. W., “Mosquito Indian,” 288, 290; Uring, *Voyages and Travels*, 125; Trelawny to Duke of Bedford, Jamaica, 14 April 1750, TNA: PRO, CO 137/57, 533; Sorsby, “British Superintendency,” 51-2; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 102; Lawrie to Trelawny, Black River, 9 April 1751, TNA: PRO, CO 137/25; Pedro Gaxaycochea, “Relación De Las Poblaciones Que Tienen Los Yngleses En La Costa De Honduras,” [no place], 1746, British Library, Add. Ms. 17566, 171.

48. Lawrie to Gov. Trelawny, Black River, 9 April 1751, TNA: PRO, CO 137/25; Lara y Ortega, “Relato de una Expedición,” 138; Hodgson Jr., *Account of the Mosquito Territory*, 15.

49. Hodgson Jr., *Account of the Mosquito Territory*, 15, 16; “The First Account of the State of That Part of America Called the Mosquito Shore. In the Year 1757,” TNA: PRO, CO 123/1, 55-80.

mestiza en una población total de 321 personas libres. También dice que había diez esclavos por familia o sea 970. Otway define a los mestizos como “personas y cristianos libres, cuya tez difiere poco de la de los blancos, son útiles a la comunidad, la mayoría tiene propiedad y son en general buenos artesanos”. Los mestizos de Otway probablemente sólo tenían de cristiano el nombre porque, cuando el catequista moravo Frederick Post llegó a Río Negro en 1765, encontró entre 200 y 300 “mustees... casi una nación” quienes no habían recibido ninguna educación cristiana. Estos mustees eran bilingües y biculturales porque Lawrie opinó en 1774 que “los mestizos o sea hijos de indios y blancos generalmente hablan mejor el idioma [miskito] que los moskitos mismos”.<sup>50</sup>

En sus visitas a Río Negro en 1764, el ingeniero español Luis Díaz Navarro dibujó un mapa que ubicaba estas cifras. Su dibujo muestra que la mayoría de los “esclavos negros” y “los vecinos” o ingleses blancos y dueños de esclavos vivían en el mayor asentamiento, rodeado de fortificaciones de tierra. Además de asentamientos más pequeños de otros grupos mixtos, que Navarro llamó pescadores de tortugas, había muchas “casas” con “varios mestizos”, descritos como “hijos de la tierra”, cerca del asentamiento principal. A partir de este mapa, nos enteramos que los blancos dueños de esclavos vivían juntos en el asentamiento principal, mientras asentamientos de personas mezcladas se dispersaban de la laguna Brus al Cabo Cameron, 5-10 millas al este y oeste del mismo Río Negro.<sup>51</sup>

En 1768, sólo “aproximadamente 50 blancos, varios mezclados y unos 600 negros” residían en Río Negro, lo que muestra una disminución de las cifras de Otway en 1764 citadas arriba. En 1771, había 206 blancos, 200 “personas libres de sangre mezclada” y unos 900 esclavos en toda la Mosquitia. Entre los blancos, más de la mitad vivía en Río Negro, con sólo 24 mujeres. Como la paz con España se mantenía, muchos británicos leales a la corona llegaron a la Mosquitia y la población empezó a crecer. En 1787, 527 personas libres y sus 1,677 esclavos dejaron la Mosquitia para irse a Belize. La proporción de las personas libres que eran de sangre mezclada se mantuvo alrededor del 50%.<sup>52</sup>

Después del esclarecimiento del Tratado de Versalles de 1783, con la convención de Londres en 1786, los colonos británicos evacuaron la Mosquitia para irse a Belize al inicio del año 1787. Aprendemos mucho sobre la población británica de la Mosquitia a partir de las descripciones de los beliceños. Inmediatamente después de la relocalización, los beliceños blancos pensaron que sus propiedades y su color debían permitirles la discriminación contra las clases “muy diferentes” provenientes de la Mosquitia. Como la gente de la Mosquitia empezó a protestar contra su estatus de segunda clase, la violencia estalló. Un comentarista reporta que “algunos blancos de la clase más baja,



© PINO DE SETA / BILWI, 2005

un número de mestizos, mulatos y negros libres están corriendo por las calles y se juntan armados, generando infinito terror entre la gente más respetada”. A pesar de la violencia, los blancos beliceños permanecieron firmes en su rechazo de las exigencias de “un grupo de hombres de color que se llaman a sí mismos el Pueblo de la Costa de la Mosquitia”. Además del color, los beliceños insistieron en la clase. Unos documentos muestran que entre los 537 hombres de la Mosquitia reubicados en Belize, la mitad no tenía esclavos mientras que sólo 40 tenían 1,200 esclavos, o sea, los tres cuartos del total de los esclavos. Estas cifras sugieren que las personas a menudo llamadas blancas o mulatas en la Mosquitia eran percibidas en forma bastante diferente por los blancos en otros lugares.<sup>53</sup>

50. Richard Jones to Gov. Elletson, Jamaica, 3 Aug. 1768, TNA: PRO, CO 137/35, 27; Joseph Otway, Inhabitants of the Mosquito Shore, Mosquito Shore, 21 April 1764, TNA: PRO, CO 137/33, 168; Frank J. Klingberg, “The Efforts of the S. P. G. To Christianize the Mosquito Indians, 1742-1785,” *Historical Magazine of the Protestant Episcopal Church* 9 (1940): 314, 316; “James Lawrie to Rev. William Robertson,” Black River, 10 Nov. 1774, NLS, Robertson-MacDonald Papers, MS.3942, 175.

51. Luis Díaz Navarro, “Costa, Y Poblaciones Que Ay En Rio Tinto,” in *Cartografía Y Relaciones Históricas De Ultramar. Tomo IV. América Central*. Second ed. 2 vols, ed. Servicio Histórico Militar (Madrid: Ministerio de Defensa, 1990), I: 81-2, II: núm. 32.

52. Dawson, “William Pitt’s Settlement at Black River,” 688, 693; Richard Owen, “Sketch of the Eastern Coast of Central America,” 1839, Royal Geographical Society, Central America JMS 5/9, 11; “A List of Settlers on the Mosquito Shore,” 16 Oct. 1786, TNA: PRO, CO 137/86, 163. Sobre la llegada a la Mosquitia de los ingleses leales a la corona ver Wallace Brown, “Mosquito Shore and the Bay of Honduras during the era of the American Revolution,” *Belizean Studies* 18 (1990): 43-64; St. John Robinson, “Southern Loyalists in the Caribbean and Central America,” *South Carolina Historical Magazine* 93 (1995): 205-20.

53. “A List of Settlers on the Mosquito Shore,” 16 Oct. 1786, TNA: PRO, CO 137/86, 163; O. Nigel Bolland, *The Formation of a Colonial So-*

La Mosquitia británica estuvo en una situación precaria durante toda la Superintendencia. Por una parte, la presencia de una población importante de esclavos negros obligó a los colonos a confiar en los miskitos para su protección. Por otra parte, la lealtad miskita no estuvo asegurada nunca y los colonos temían una rebelión de los esclavos instigada por los miskitos. La solución consistía en mandar más tropas, pero la Mosquitia no era una prioridad para Jamaica. Desde el inicio del asentamiento de Río Negro, Pitt estaba preocupado por la posibilidad de una invasión española. Al pedir más tropas sostuvo que los pocos soldados enviados hasta ahora “habían tenido efectos positivos sobre los españoles y también sobre los hombres mosquitos y los negros”. Mientras el asentamiento crecía, los colonos buscaron más y más la protección de los miskitos mismos. Antes de 1751, Hodgson notó que “los hombres mosquitos se muestran reservados y temerosos cuando nos ven dejar entrar a los españoles. Y a pesar de sus promesas, cuando les distribuyo regalos son desconfiados”. En 1768, Richard Jones notó que los tawiras del sur habían empezado a negociar con el gobernador español de Costa Rica. Esto preocupó a los zambos miskitos del distrito del general Tempest, generando lo que Jones describió como “la insurrección esperada” donde Tempest amenazó con matar al Gobernador Colville Briton. Jones se preocupó por esto, porque sin la unidad miskita “los asentamientos españoles vecinos... dominarían y echarían fuera a los ingleses”.<sup>54</sup>

A fin de cuentas, los españoles fueron menos peligrosos para los asentamientos británicos que sus propios esclavos. Muchos esclavos de Río Negro habían venido de Jamaica de donde los habían echado por su actitud revoltosa. Según el superintendente Lawrie, esta situación única significó que los esclavos de la Mosquitia tenían que ser tratados muy bien. Como sus colegas en Belize, los esclavos negros eran dueños de armas y las manejaban, lo cual era una vieja tradición de la Mosquitia. Aun así, los esclavos querían su libertad. Hasta antes de la constitución de la Superintendencia, “los negros que pertenecían a los habitantes de esta Costa... se escaparon en un [barco] y se instalaron en el vecindario hasta ser eliminados por los [miskitos], siendo los blancos incapaces de hacerlo ellos mismos”. Antes de los años 1760, Jones reportó que un asentamiento cerca de Río Negro había tenido que ser abandonado “por culpa del peligro que representaba para los colonos un gran número de esclavos fugitivos que plagaban esta parte del país”. Hodgson escribió que justo después de la muerte de Pitt había “un peligro inmediato” en la persona de sus 400 esclavos. En 1766, Otway reportó que 15 esclavos habían huido “hacia los españoles quienes los recibían y les ofrecían protección”. Los españoles bautizaban a los esclavos fugitivos (por lo que caían bajo la autoridad eclesiástica “... [por consiguiente] el Comandante español pretende que no está en el poder de un oficial militar o civil o juez darles la libertad”).

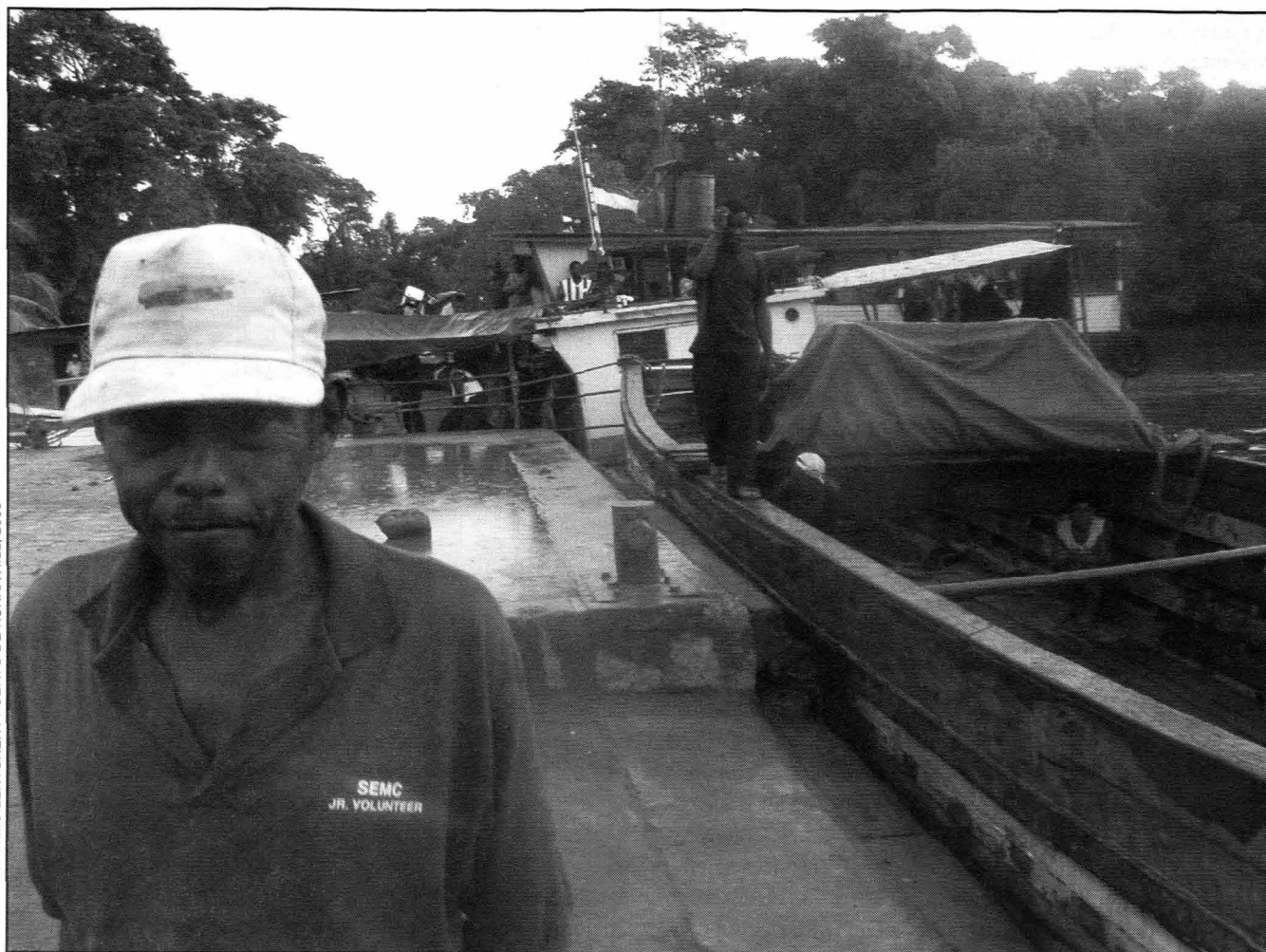
Otway informó que si los demás esclavos se enteraran de esto significaría el final del asentamiento porque “sin la labor de los esclavos, el comercio no podría llevarse a cabo ni tampoco incrementarse en estos lugares... las personas aquí en general estiman su valor en función del número de esclavos”.<sup>55</sup>

Cuando la inminente evacuación llegó oficialmente en 1786, los colonos temieron un levantamiento de los esclavos instigado por los miskitos. Los colonos escribieron que los miskitos estaban “enfurecidos con la idea de ser abandonados con los españoles [y] no los dejarían irse en paz”. Según los colonos, dado que se sabía que los esclavos eran tratados mejor aquí que en las Antillas “tenemos toda la razón para pensar que sin una fuerza suficiente para amedrentarlos, muchos de ellos podrían dejarse convencer y juntarse con los mosquitos y así contribuir –con sus consejos, porque se sabe que tienen mucha influencia sobre ellos– para provocar nuestra ruina”. Los colonos se asustaron más y más porque, según Lawrie, “[el general zambo Lee] había recién declarado... su determinación de matar al primer hombre blanco que intentara desertar y abandonarlo junto a su gente con los españoles”. Lawrie agregó que Lee había prometido juntar a los líderes miskitos para discutir el asunto: “como llegarán muchos líderes a la reunión, podemos ver cuán peligroso será para nosotros”. Advirtió que los esclavos negros se juntarían a los miskitos y pidió unas tropas: “necesitaremos por lo menos 100 hombres en Río Negro, el mismo número en Cabo Gracias a Dios y 50 hombres en Bluefields”. Después de una década más tarde, los miskitos zambos permanecían enfurecidos contra los británicos por haber “entregado a sus enemigos su propio país que el Dios Todopoderoso les había dado”, como lo expresaron tajantemente.<sup>56</sup>

---

*ciety. Belize, from Conquest to Crown Colony* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977): 34-35, 41; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 100-2.

54. William Pitt to Gov. Trelawny, Mosquito Shore, 17 July 1749, TNA: PRO, CO 137/57; Robert Hodgson to Duke of Bedford, Jamaica, 21 April 1751, TNA: PRO, CO 137/57, 550; Jones to Elletson, Jamaica, 3 Aug. 1768, TNA: PRO, CO 137/35, 24; “Meeting Aug. 3, 1768,” JCTP, 13: 139; Sorsby, “British Superintendency,” 321.
55. Brown, “Mosquito Shore,” 54; Uring, *Voyages and Travels*, 125; George Henderson, *An Account of the British Settlement of Honduras: Being a Brief View of Its Commercial and Agricultural Resources, Soil, Climate, Natural History, & C. To Which Are Added Sketches of the Manners and Customs of the Mosquito Indians, Preceded by the Journal to the Mosquito Shore* (London: C. & R. Baldwin, 1809): 24; Trelawny to Duke, 14 April 1750, TNA: PRO, CO 137/57: 532; [Jones,] “Report on the Mosquito Shore,” 430; Bolland, *Formation of a Colonial Society*, 41; Otway to Commissioners, Black River, 20 Jan. 1766, TNA: PRO, CO 137/34, 11; “Meeting July 8, 1766,” JCTP, 12: 304.
56. Black River Settler’s Committee to James Lawrie, Black River, Mosquito Shore, 14 Oct. 1786, TNA: PRO, CO 137/86; Lawrie to Governor



© KIMMO LEHTONEN / PUERTO DE KUKRA HILL, 2005

### Raza, lugar y geografía económica en la Mosquitia

Las distinciones raciales en la Mosquitia reflejaban las actividades económicas, creando vínculos entre las nociones de raza y las de clase. En general, entre los hombres, los indígenas esclavizados pescaban, eran tripulantes en barcos y cazaban; los esclavos negros cortaban madera y trabajaban en las plantaciones; las personas mezcladas libres se ganaban la vida pescando tortugas o como artesanos, los blancos dirigían las importaciones de productos manufacturados y la exportación de recursos naturales. Sabemos que las mujeres esclavizadas lavaban ropa, cocinaban y se ocupaban de los niños, pero no sabemos nada sobre las actividades de las mujeres libres. En cuanto a los miskitos, los hombres pescaban tortugas, trabajaban, se ocupaban del ganado, supervisaban el comercio de contrabando, servían como pilotos y proporcionaban seguridad. Como lo expresó Lawrie, las mujeres miskitas “hacen todas las tareas penosas, cortan leña, limpian, cultivan en la plantación, hilan, tejen telas de algodón... En resumen, son esclavas perfectas”.<sup>57</sup>

La geografía condiciona las actividades económicas. La mayoría de la pesca de tortugas y la esclavitud indígenas tenían lugar al sur de Bluefields y eran dominadas por los miskitos de la costa sur. Manadas de ganado eran comunes al norte de Sandy Bay y estaban controladas principalmente por los miskitos zambos. Al final del siglo XVIII, el corte de caoba se realizaba en toda la región pero sólo era ejecutado por esclavos negros, lo cual limitaba la participación de los que no tenían suficiente capital. La agricultura de plantación se concentraba en Río Negro y también dependía de los esclavos negros. La economía explica las consecuencias materiales de las diferencias raciales en la Mosquitia y viceversa.

of Jamaica, Black River, 14 Oct. 1786, TNA: PRO, CO 137/86; Robert Sproat to Col. Thomas Barrows, New Egypt, 5 April 1803, TNA: PRO, CO 123/15, 61.

57. Lawrie to Rev. William Robertson, Black River, 10 Nov. 1774, NLS, Robertson-MacDonald Papers, MS. 3942, 174.

La esclavitud indígena representaba un eje de la vida de los habitantes miskitos e ingleses de la Mosquitia. Aunque el comercio de esclavos indígenas en las Antillas británicas fue declarado ilegal en 1741 y los esclavos indígenas de la Mosquitia fueron supuestamente liberados en 1777, incursiones para capturar esclavos continuaron durante todo el siglo XVIII y muchos indígenas siguieron esclavizados hasta la emancipación general de 1841. En tiempos de paz se conseguía a la mayoría de los esclavos indígenas en las regiones de Talamanca, Costa Rica y Bocas del Toro, en Panamá. Estas incursiones se efectuaban en general en temporadas precisas, vinculadas al suministro de caparazón de tortugas hawksbill. Según Hodgson, “conseguir caparazón de tortugas es la actividad clave de los miskitos”, pero sabemos que “las valiosas tortugas hawksbill no llegan hasta la gran barrera de coral y los cayos del norte sino que frecuentan la costa del sur desde más o menos Monkey Point hasta Charges (Panamá)”. Esta geografía animó a los tawiras, dos veces antes de 1725 y de nuevo durante los años 1760 y 1770, a hacer propuestas al gobernador de Costa Rica para asegurar el acceso a las mejores zonas de pesca de la tortuga hawksbill.<sup>58</sup>

Si la empresa de pesca de las tortugas se revelaba infructuosa, los miskitos pasaban a la captura de esclavos. Hodgson nos dice que “usan de 15 a 20 piraguas (grandes canoas) con unos 12 hombres en cada una en la pesca de tortugas de abril a agosto. Si han organizado una incursión para capturar esclavos escogen este período del año para ejecutarla y entonces salen y se quedan juntos hasta el final; de lo contrario van en desorden y se dispersan de Bluefields hasta Boca Del Drago”.<sup>59</sup> La relación entre la pesca de tortugas hacia el sur y las incursiones para capturar esclavos fue mantenida hasta finales del siglo XVIII. El residente de Twappi, Colville Cairns, escribió que cuando acabó la temporada de tortugas en 1777, sólo cinco esclavos indígenas “vinieron este año”, implicando que no sólo esperaba a los indígenas cada temporada sino que también esperaba a más de cinco. Efectivamente, los miskitos normalmente capturaban de 15 a 20 indígenas por temporada. Al final de los años 1770, los comerciantes pagaban el “precio común” de 20 caparazones de tortuga “por un indígena adulto y de 15 caparazones por un adolescente. Un caparazón de tortuga valía aproximadamente una libra, porque los comerciantes de la costa sur también compraban esclavos indígenas por £15-20 —“pagables en bienes con considerable antelación”— y los volían a vender por £30-34 en Río Negro y en otras partes.<sup>60</sup>

Algunos colonos, ciertos superintendentes y el liderazgo de los miskitos zambos consideraban desfavorable el comercio de esclavos indígenas. Hodgson, por ejemplo, reconoció el potencial de los indígenas de las tierras más altas para hacer progresar el comercio con los españoles y veía las incursiones miskitas como dañinas para la nueva colonia. El superintendente Otway escri-

bió que la esclavitud de los indígenas en la costa sur “perjudicaba el interés general del asentamiento”. En vez de aumentar el comercio con los británicos, los indígenas de las zonas vecinas “buscan la protección de los españoles”. En 1775, el rey miskito George mandó una delegación a Londres para denunciar la esclavitud en la Mosquitia. Durante su estadía en Londres, el hermano del rey Duke Isaac, su hijo George II y dos indígenas ulwas cuyos nombres eran “Almirante Richard” y “Capitán John” entregaron a los ministros de su majestad “algunas representaciones y quejas [con respecto a] la conducta del [comercio de los esclavos indígenas]”. Estos esfuerzos promovieron la adopción de una ley británica que anulaba la venta de todos los esclavos indígenas realizada en la Mosquitia después del 22 de octubre de 1776. La legislación también establecía una multa de £40 para cualquier persona que haya adquirido o vendido esclavos indígenas después de esta fecha y exigía a los dueños liberar sus esclavos indígenas antes del primero de marzo del 1777. El conflicto entre ingleses y españoles se avecinaba y esta legislación fue irregularmente aplicada.<sup>61</sup>

Un mayor comercio y una pizca de civilización hubiesen fomentado un sistema de agricultura de plantación; la ausencia de ambas cosas en la costa sur constituía una queja permanente de los superintendentes. Hodgson escribió que los colonos de la costa sur “desatendían completamente la agricultura, salvo la agricultura de sobrevivencia”. Cuando Otway visitó la costa sur en 1765, se sorprendió al ver que los colonos no habían respetado la orden de establecer plantaciones: “hubiese tenido que haber encontrado tierra cultivada... [pero] en vez de ver mejoras... vi grandes pedazos de tierra abandonados”. Los residentes entendieron, según Otway, que era “su deber” aumentar el comercio pero su situación actual no era favorable, estaba sin sistema de defensa, la situación estaba demasiado precaria para

58. Bell, *Tangweera*, 41; Offen, “Sambo and Tawira Miskitu,” 348-51.

59. Hodgson Jr., *Account of the Mosquito Territory*, 54; de la Haya, “Letter from Cartago, 8 Oct. 1722,” LCRC, 27; Hodgson, Sr. to Lord: Mosquito Shore, 4 April 1744, TNA: PRO, CO 323/11: 68. See also “Hodgson to Trelawny, Sandy Bay, 8 April 1740,” *States of Central America*, 746.

60. Cairns to Lawrie, Tebuppy [Twappi], 10 May 1777, TNA: PRO, CO 137/73: 202; Otway to Commissioners, 12 July 1765, TNA: PRO, CO 137/33; Lawrie to Rev. Robertson, Black River, 10 Nov. 1774, NLS, Robertson-MacDonald Papers, MS. 3942, 175; Dawson, “William Pitt’s Settlement at Black River,” 697.

61. Robert Hodgson to Duke of Bedford, Jamaica, 21 April 1751, TNA: PRO, CO 137/57: 550; Otway to Commissioners, 12 July 1765, TNA: PRO, CO 137/33; Naylor, *Penny Ante Imperialism*, 49; Indian Chiefs to Earl of Dartmouth, [England], 10 November 1775, TNA: PRO, CO 137/70: 155; “Meeting 24 May 1776,” JCTP, 14: 31; “Meeting 14 May 1776,” JCTP, 14: 27; Copy of a letter from John Barry, Black River, 22 Aug. 1776, [in] An old letter book of the Mosquito Shore, Belize, 1822, TNA: PRO, CO 123/32: 11-13; Superintendent of Belize to His Lord Duke of Manchester, Belize, 3 April 1824, TNA: PRO, CO 123/35, Appendix No. XXII, 87.



© PINO DE SETA, 2005

Músico de San Esquipulas, Río Coco.

estar pensando en comprar esclavos para cultivar la tierra; “estaban bajo la amenaza de la bancarrota si los españoles lograban algún día hacer comercio con los indios miskitos [tawiras]”. La agricultura nunca había caracterizado el sur de la Mosquitia dado que la mayoría de los residentes “desde el inicio de su asentamiento se habían completamente acostumbrado a cortar y trabajar la caoba y a buscar caparazones de tortuga”. En su descripción de 1768, el superintendente escribió que

*“los habitantes no se cansan cultivando más tierra de lo que necesitaban para la agricultura de sobrevivencia... por consiguiente no piensan en otra cosa que aserrar caoba y otras maderas para construir naves, etc., recoger zarzaparrilla y cacao, conseguir caparazón de tortugas, aceite de foca, hierba de seda y todo tipo de goma etc.; haciendo trueque con los españoles, mercancías británicas a cambio de plata, en lingotes, mulas, caballos, ganado negro, etcétera, que importan a Jamaica”.*<sup>62</sup>

Declaraciones de ex cautivos indígenas recogidas en 1824 afirman que “casi toda la labor hecha en la parte sur de la costa de

la Mosquitia la realizaban esclavos indígenas”. Estadísticas del período lo confirman. De los 94 esclavos indígenas incluidos en la lista en 1757, los colonos tenían ocho en Sandy Bay, 20 en Bragmans, 11 en Laguna de Perla, 30 en Corn Island, tres en Bluefields, 16 en Punta Gorda, sin embargo sólo había seis en Río Negro. La dependencia de los colonos de la zona sur sobre los esclavos indígenas refleja una falta de seguridad, una relativa facilidad en la adquisición y la ausencia de una agricultura de plantación. En general, los esclavos indígenas se destinaban a las actividades de navegación y de caza y efectivamente se les buscaban por estas habilidades. Por el contrario, en la costa sur, los esclavos negros trabajaban cortando madera y en las plantaciones de azúcar de corto plazo en Río Negro y el Cabo Gracias a Dios. Entre los esclavos de la costa sur, las categorías raciales por lo general reflejaban las ocupaciones.<sup>63</sup>

Documentos de la finca del comerciante Henry Corrin en la Isla de Man nos revelan elementos de información únicos sobre la sociedad esclavista de la Mosquitia. Corrin vivió en Bluefields, de 1752 hasta su muerte en 1769. Dejó su finca al futuro hijo de su compañera, Mary Brown, “una mestiza”, si “el niño sobrevivía el parto”. El niño no fue ni niño ni sobrevivió el parto, Mary fue engañada y perdió su herencia porque la finca fue entregada al sobrino de Corrin, de la Isla de Man, George Cummins, quien murió poco después. Una serie de supervisores se ocuparon de la finca, malgastando sus recursos. Corrin hacía comercio de caoba, caparazones de tortuga, cacao y plata española y era el contrabandista más destacado con las provincias nicaragüenses de Matagalpa y Chontales. Transportaba mercancías por los ríos Escondido y Grande con la ayuda del líder ulwa, el Capitán Garrison, que los españoles llamaban Yarrince. Corrin tuvo serias peleas con los tawiras de Laguna de Perlas quienes estorbaban “su comercio”, o los indígenas ulwas, pero mantenía buenas relaciones con los asentamientos zambos en la extremidad sur de Laguna de Perlas.<sup>64</sup>

El inventario de la finca de Corrin en 1771 mostró que poseía 75 esclavos: 37 negros (16 hombres, 7 niños, 14 mujeres y niñas) y 32 indígenas (20 hombres y niños, 6 mujeres y niñas y 6 niños “zambos”). La gran mayoría de los negros eran “leña-

62. Hodgson Jr., Account of the Mosquito Territory, 21; Joseph Otway to Commissioners of Trade and Plantations, Black River, 12 July 1765, TNA: PRO, CO 137/33; Jones to Gov. Elletson, 1768, TNA: PRO, CO 137/35, 25.

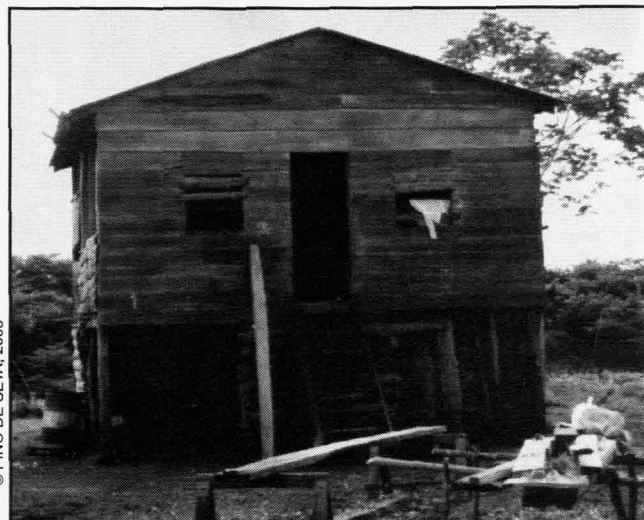
63. Superintendent of Belize to His Lord Duke of Manchester, Belize, 3 April 1824, TNA: PRO, CO 123/35, Appendix. No. XXII: 88; Hodgson Jr., Account of the Mosquito Territory, 15.

64. “A Copy of the Last Will and Testament of Henry Corrin,” Bluefields on the Mosquito Shore, 25 Aug. 1767, Manx Library, Isle of Man, (hereafter cited as ML) Ms. 3208; Karl H. Offen, “Manx in Mosquitia: The Bluefields Estate of Henry Corrin, 1752-1775,” manuscript in progress.

dores” o cortadores de madera. Algunos eran carpinteros, herreros o agricultores. Al contrario, los esclavos indígenas hombres estaban incluidos en la lista como pescadores, navegadores, calafateadores, pescadores de tortugas y cazadores. Los niños indígenas trabajaban en el hogar o asistían a los hombres en la caza o en cualquier actividad. Las mujeres cocinaban, lavaban y criaban a los niños. En 1773, los esclavos indígenas de Corrin eran valorados en £366, mientras que los esclavos negros se valoraban en £1689. Juntos representaban el 92% del valor de la finca. Los hombres negros jóvenes eran valorados en £40-60 mientras que ningún esclavo indígena era valorado en más de £25. Algunas mujeres negras eran valoradas en hasta £60, pero la mayoría se valoraba en la mitad de este precio. De un inventario hecho en 1772, nos enteramos de que 12 “indígenas libres permanecían en la finca”. Cinco de estos indígenas libres eran mujeres que vivían con esclavos negros y sus niños. Estas cifras son únicas para la Mosquitia colonial y revelan una aguda división raza-clase en el mundo laboral. También revelan la existencia de un grupo de afro-indígenas, quienes son los antepasados de los creoles que surgieron en Bluefields y en Laguna de Perlas a finales del siglo XVIII.<sup>65</sup>

Las geografías económicas de la costa norte y de Río Negro se diferenciaban de las de la costa sur. El superintendente Jones escribió que “las importaciones de bienes británicos representaban un promedio de £18,500 y las exportaciones £30,792 por año y ocupaban 1,150 toneladas de barco y 115 navegantes”. Los datos sobre las exportaciones de Río Negro en 1742-86 muestran que los recursos cosechados como la zarzaparrilla y las caparzones de tortugas representaban un tercio o más del valor de las exportaciones de la colonia. Estos niveles no decayeron durante toda la Superintendencia. Los impuestos cobrados sobre los caparzones de tortugas y la zarzaparrilla solos proporcionaban al asentamiento £2,000 en 1757. Después del tratado anglo-español de 1763, la caoba llegó a ser el objeto de exportación más significativo aunque su valor por pie disminuyó. Sólo los esclavos negros ejecutaban el corte de caoba porque los miskitos raramente trabajaban para los británicos: “[los miskitos] son bastante indolentes; y no trabajarán al menos que sean indigentes y obligados a trabajar por necesidad”. Generalmente, los troncos se cortan en trozos largos, cuadrados y son enviados por barco, pero después de los años 1770, algunos tablones se cortaban en aserraderos hidráulicos. Aun así, la economía de Río Negro es difícil de evaluar porque muchos bienes se mandaban a Belize en la clandestinidad para obtener tasas tributarias de importación más favorables en Gran Bretaña, o eran consumidos internamente (tales como el ganado y la carne de tortuga verde).<sup>66</sup>

Desde el inicio del asentamiento de la costa norte, el comercio de contrabando figuraba entre las actividades principales de la región. En 1736, varios miskitos enviaron una carta a unos



© PINO DE SETA, 2005

Casa en la Costa Caribe.

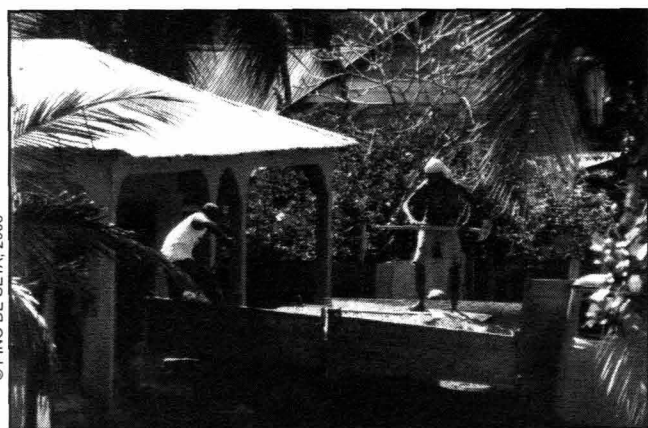
oficiales hondureños, pidiendo “con audacia” derechos de comercio libre a Trujillo para obtener ganado, caballos y tabaco. En los años 1740 se construyó una carretera para conectar Río Negro a Trujillo, lo que incrementó el comercio ganadero. Muchas cabezas de ganado terminaron en las manos de los miskitos cerca del río Patuca. Durante la primera temporada seca después de su finalización en 1743, un valor de algunos 40-50,000 pesos en ganado, añil, plata y oro había pasado por esta carretera hacia Río Negro. El comercio de contrabando implicaba los niveles más altos de la sociedad española y muchos oficiales españoles y miembros del clero preconizaban la construcción de una carretera directa de Comayagua a Río Negro. El volumen y la frecuencia de este comercio eran tan importantes en la costa norte que muchos “mulatos” de

65. “Inventory of the Estate of George Cummings Corrin,” Bluefields Bluff, 5 Dec. 1771, ML, Ms. 3248; “Inventory and Appraisal of Bluefields Estate, 30 Aug. 1773, Thomas Marshall and Alex. Patterson,” ML, Ms. 3250; “Inventory of Bluefields Estate [of Henry Corrin], N. L’estranger,” Bluefields, 1 Dec. 1772, ML, Ms. 3225. Agradezco a Dan Krutka haberme ayudado para transcribir estos documentos. Sobre el origen étnico de los creoles de Nicaragua ver Edmund T. Gordon, *Disparate Diasporas. Identity and Politics in an African-Nicaraguan Community* (Austin: University of Texas Press, 1998): 32-40.
66. Richard Jones to Gov. Elletson, Jamaica, 3 Aug. 1768, TNA: PRO, CO 137/35, 27; Hodgson Jr., Account of the Mosquito Territory, 19; Offen, “British Logwood Extraction from the Mosquitia: The Origin of a Myth,” 129; Offen, “Miskitu Kingdom,” 281; Brown, “Mosquito Shore,” 49-50; Sofonías Salvatierra, *Contribución a La Historia De Centroamérica: Monografías Documentales*, 2 vols. (Managua: Tip. Progreso, 1939), 1:453, 464-5; Edward Long, “Mosquito Shore,” in *The History of Jamaica: Or, General Survey of the Ancient and Modern State of That Island: With Reflections on Its Situation, Settlements, Inhabitants, Climate, Products, Commerce, Law, and Government*, 3 vols. (1774; reprint, London: Frank Cass & Co. Ltd., 1970), 1: 318; [Jones], “Report on the Mosquito Shore,” 428.

Sonaguera hablaban inglés. Efectivamente, un escritor español notó que una población de “negros” de Sonaguera de habla inglesa cosechaba zarzaparrilla para los ingleses “como si fuesen indios de un Repartimiento”.<sup>67</sup>

El comercio ganadero figuraba entre las actividades británicas más importantes en la Mosquitia. Mientras que el ganado, los caballos y las mulas provenían de los españoles en Sonaguera, Trujillo, Matagalpa y Nueva Segovia se volvieron rápidamente semi-salvajes en las sabanas. Además del manejo miskito de estas manadas, unos esclavos negros manejaban “ganado negro” a lo largo de Río Negro. Entretanto, los zambos miskitos de la costa norte empezaron a criar ganado y caballos, específicamente para uso doméstico y mercados de exportación. La gente del General Tempest se distinguió por criar ganado negro que “no deshonraría el mercado de Leaden May”. Los británicos también compraban a los miskitos caballos excelentes por 30 *shillings*. Con la evacuación, en 1787, los colonos británicos se llevaron 270 vacas y 31 caballos pero mucho más deben de haberse quedado.<sup>68</sup>

La producción de azúcar con la mano de obra de esclavos negros siempre ocupó un lugar importante en los planes de los colonos, pero no hay muchas evidencias de su existencia. En los años 1770 había tres ingenios en Río Negro. Aun así, no tenemos pruebas de que el azúcar o sus productos derivados fueron exportados. Un esfuerzo de corta duración para formar un ingenio y una destilería en río Grande a mediados de los años 1770 fracasó rotundamente. Sin embargo, unos esfuerzos semejantes cerca del Cabo Gracias a Dios fueron más exitosos. Cuando la colonia se desintegró en 1787, Río Negro tenía una calle de una milla a lo largo de la laguna, 5 calles perpendiculares, dos molinos para el azúcar y tierras para cultivo y ganado, extendiéndose varias millas río arriba, rodeando los afluentes.<sup>69</sup>



Hombres trabajando, Bilwi.

## Discusión y conclusión

La raza es una construcción social cuyo significado es determinado por sus manifestaciones discursivas y materiales en lugares específicos y evolucionando con el tiempo. En las Antillas británicas, una retórica racista que denigraba a los negros y el mestizaje evolucionó dialécticamente con unas ideologías raciales y prácticas discriminatorias que mantenían los privilegios blancos. Estas características fueron, sin embargo, diferentes en la Mosquitia, en comparación con lo que acontecía en otras islas y en los asentamientos en el Caribe de tierra firme tales como Guyana o Belize. La debilidad de los asentamientos británicos y su dependencia en los miskitos explican estas características. El hecho que la mayoría de los miskitos eran de sangre mezclada, independientes de la supervisión británica y capaces de ejercer “una influencia impresionante” sobre los esclavos negros e indígenas debilitó los efectos materiales del discurso racial. Mientras tanto, si la raza, el estatus y la ocupación estaban vinculados en las comunidades de colonos esclavistas de la Mosquitia, la sociedad miskita contradecía estos vínculos. Los miskitos eran afro-indígenas o indígenas pero vivían noblemente, servían de mano de obra con poca frecuencia, se gobernaban y interactuaban con los británicos (y los españoles) como iguales. El idioma miskito, junto con el inglés *pidgin*, servía como *lingua franca* de la región y suavizó la introducción de la cultura anglosajona. Efectivamente, la introducción gradual de elementos culturales anglosajones y la existencia de un poder miskito auténtico

67. Salvatierra, *Historia de Centroamérica*, I: 426; William Pitt to Gov. Trelawny, Mosquito Shore, 17 July 1749, TNA: PRO, CO 137/57; Romero V., *Sociedades del Atlántico*, 70-71; Sorsby, “British Superintendency,” 24, 41; Allan Christelow, “Contraband Trade Between Jamaica and the Spanish Main, and the Free Port Act of 1766,” *Hispanic American Historical Review* 22 (1942): 309; Taylor E. Mack, “Contraband Trade through Trujillo, Honduras, 1720s-1782,” *Conference of Latin Americanist Geographers* 24 (1998): 45-56; William Pitt to Trelawny, Mosquito Shore, 17 July 1749, TNA: PRO, CO 137/57; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 70-2; “Relato de una Expedición,” 139.

68. [Jones], “Report on the Mosquito Shore,” 428; Dawson, “William Pitt’s Settlement at Black River,” 704; Colville Cairns to James Lawrie, Tebuppy [Twappi], 10 May 1777, TNA: PRO, CO 137/73, 197-202; José del Río, “Disertación del viaje hecho por orden del Rey, Trujillo, 23 Aug. 1793,” LCRC, 147-8; Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, 100-1; Ayón, *Historia De Nicaragua*, 3: 195; Porta Costas, “Relación del Reconocimiento,” 56-7; “Record of Capt. Hodgson’s Voyages and Expeditions refuting his Accusers,” *Defence of Robert Hodgson*, Appendix V: 83-5; Karl Offen, “Ecología Cultural Miskita En Los Años 1650-1850,” *Wani* 30 (2002): 55-6.

69. “Report on the Mosquito Shore,” 428; Dawson, “William Pitt’s Settlement at Black River,” 704; Gonzalo Vallejo, Plano de la Ensenada del Cavo de Gracias á Dios en la Costa de Mosquitos (Servicio Histórico Militar, Madrid, 1788): map X11-B-7; “Estimate of the loss sustained by Misters Blair and Irving by the Capture of the Sloop Morning Star,” Black River, 30 April 1770, TNA: PRO, CO 137/71: 223; Equiano, *Interesting Narrative*, 170-5; Offen, “Miskitu Kingdom,” chap. 10.





© KIMMO LEHTONEN, 2005

Venta de tubérculos en la RAAN.

permitieron a los miskitos una asimilación selectiva de la cultura anglosajona. Esto, combinado con el hecho que la mitad de los colonos británicos era de sangre mezclada, nacidos en la Mosquitia, bilingües y con poca educación formal, sugiere que una cultura híbrida anglo-miskita dominaba en la vida cotidiana. Aun así, los miskitos ayudaron y promocionaron la cultura y autoridad británicas. En realidad, los miskitos zambos se acercaron a los británicos y sus políticas en forma desproporcionada.

Ya en 1744, Hodgson Jr. “reconocía” que la lealtad de los zambos hacia los británicos sobrepasaba la de los tawiras. También lo pensaban los españoles. Durante sus negociaciones con el liderazgo de los tawiras a finales de los años 1760, los españoles esperaban establecer si “los zambos estaban unidos o no con los mosquitos en sus deseos de debilitar el yugo de los ingleses, y si no están unidos los mosquitos serían capaces de subyugar a los zambos”. Se hicieron esta pregunta porque sabían que la respuesta era negativa. A pesar de la lealtad de los zambos, los ingleses siempre caracterizaban a los tawiras en términos más favorables. Al describir la geografía de la Mosquitia en 1774, Lawrie escribió que el distrito “mandado por el Gobernador indio estaba principalmente constituido de indios mosquitos verdaderos sin mezcla de sangre,

sobrepasándolos en valor y respetando estrictamente sus compromisos”. Al describir los efectos del conflicto civil entre zambos y tawiras en 1790, John Wright notó que “la raza india de los hombres mosquitos... era considerada como la mejor clase de mosquitos, por su industria y mejor disposición; pero les caían mal los zambos, quienes unos años atrás... casi los eliminaron enteramente”. Cuando el miembro del Consejo Jamaíquino e historiador Bryan Edwards buscó generar mayor apoyo británico para los tawiras escribió que los “indios puros” son “raramente culpables de maldad positiva y en muchos casos alcanzaban el bien positivo, cuando el bien positivo no necesitaba mucho esfuerzo intelectual”. Por otra parte, Edward tenía la sensación que los miskitos zambos habían “heredado algunas de las peores características de la peor mente africana porque en general son deshonestos, pillos, traicioneros, impudentes y vengativos”. Edward nunca estuvo en la Mosquitia pero usó las opiniones racistas del reverendo Thomas Warren de la SPG quien sí había estado.<sup>70</sup>

Aunque las expresiones despectivas hacia los negros y las personas de sangre mezclada circulaban por las Antillas, los miskitos no dejaron de respetar la cultura anglosajona. Los miskitos, especialmente los zambos, se identificaban con los británicos y algunos aspectos de su cultura tales como el cristianismo y la educación, así como la primogenitura y los símbolos majestuosos. Por ejemplo, entre 1742 y 1785, cinco misioneros de la Sociedad de Difusión del Evangelio (SPG) sirvieron en el norte de la Mosquitia en Río Negro. En 1742, la SPG jamaíquina destinó £50 a la constitución de una misión entre los miskitos, “quienes en muestra de su cariño hacia los ingleses mandaron a cinco jóvenes de su familia a Jamaica para ser educados en 1743. El Gobernador Trelawny se ocupó de uno de los niños; unos comerciantes se ocuparon de los demás”. En la búsqueda del apoyo de la SPG, Trelawny afirmó que “siempre consideró civilizar [a los miskitos]”, y ordenó a Hodgson “esforzarse lo más posible para lograrlo”. En 1765, el moravo de cincuenta años Frederick Post, regresando de un trabajo misionero con los indígenas delaware en Ohio, pasó los siguientes 18 años en la Mosquitia y tuvo un impacto significativo y desproporcionado sobre los miskitos zambos. Se

70. Robert Hodgson to Lords of the Committee of Council, Black River, 1 April 1744, PRO, C0 323/11, 67-8; “Don Pedro de Salazar to Joseph Nava, Guatemala, 15 Dec. 1769,” CRC, 21; John Wright, *Memoir of the Mosquito Territory, as Respecting the Voluntary Cession of it to the Crown of Great Britain* (London: J. Hatchard, 1808): 25-6; Bryan Edwards, “Some Account of the British Settlements on the Mosquito Shore. Drawn up for the Use of Government in 1773,” in *The History, Civil and Commercial of the British West Indies: With a Continuation to the Present Time*, 5 vols. (London: T. Miller, 1819), 5: 210. Dawson reproduce el pasaje de Warren, “William Pitt’s Settlement at Black River,” 693. Sin sorpresa, el historiador jamaíquino Edward Long repite el mismo extracto; “Mosquito Shore,” I: 316.

relacionó mucho con el general Tempest y construyó una iglesia en el pueblo del general en la desembocadura del río Patuca. Tempest, quien viajó a Europa y visitó al rey de Inglaterra antes de 1766, era muy respetado por los colonos británicos en Río Negro. Estos lo consideraban leal a sus intereses. Las personas que se encargaron de educar a su hijo menor Luttrell en Inglaterra en 1796 describieron al general Tempest como “el jefe más poderoso de la nación de la Mosquitia y el más fiel a la corona británica”. En 1816, el general Robinson, el hijo mayor de Tempest, impresionó al superintendente de Belice al demostrar “un celo especial” en difundir el cristianismo en toda la Mosquitia. Durante toda la Superintendencia, los misioneros de la SPG expusieron a los miskitos zambos a una educación formal y al cristianismo pero no trabajaron entre los miskitos tawiras de la costa sur. Este hecho reforzó las relaciones de los zambos con los colonos y los distinguió aún más de los miskitos tawiras.<sup>71</sup>

Los líderes tawiras tenían relaciones distintas con los colonos británicos, visitaban raramente Río Negro y periódicamente intentaban establecer lazos comerciales con los españoles. Las cosas que querían obtener de los españoles revelan que ellos también buscaban religión, educación y símbolos de autoridad. En 1769, el gobernador costarricense Nava se reunió con una delegación de tres tawiras bajo la autoridad del almirante Dilson en Cartago. Durante su estadía de un mes, los emisarios tawiras entregaron siete condiciones para establecer la paz entre ellos y los españoles:

- 1: Que el almirante Dilson, quien es un indio mosco, su gobernador, sea autorizado a seguir en su posición con esta comisión de la Audiencia Real o que el presidente lo autorice a gobernar con el mismo poder y facilidad que ahora tiene con los británicos.
- 2: Dado el hecho que los indios no tenían ningún otro medio comercial que cazar las tortugas hawksbill o esclavizar a los caribes, que vendían a los ingleses a cambio de ropa para vestir a su familia, [además de] ron, armas y pólvora; para rechazar la dominación inglesa era necesario que los españoles les proporcionaran las mismas mercancías a través del comercio, de lo contrario sería imposible para ellos mantenerse.
- 3: [Dado que no tendrán a nadie para comprar sus mercancías, querían] tener acceso libre a Granada en la provincia de Nicaragua para vender sus productos...
- 4: [Dado el hecho que dejarían la influencia inglesa] pidieron la autorización para cultivar cacao en el valle de Matina, o sea, que el Rey les entregara tierra como lo hace con toda su gente.

- 5: Que los niños miskitos sean autorizados a venir a Cartago para aprender español, a leer, a escribir y a ser educados en la religión cristiana y ser bautizados.
- 6: Que el gobierno les dé un permiso que les autorice a viajar a Granada por el río San Juan sin ser molestados y que ellos a cambio no harán ningún daño.
- 7: Que el gobernador de Costa Rica mande al almirante Dilson un bastón con una extremidad de plata como la señal que aceptará todos los puntos estipulados en este documento.

El Gobernador Nava aceptó el borrador del tratado y entregó un bastón para el Almirante Wilson, pero el Capitán General de la Audiencia de Guatemala, Pedro de Salazar, rechazó las condiciones 3, 4 y 6. Las negociaciones fracasaron después del asesinato del Almirante Dilson en 1770.<sup>72</sup>

Ambos, los zambos y los tawiras, asimilaron e imitaron la cultura occidental de la primogenitura, la cultura elitista y los símbolos de poder. Junto con la retórica de libertad e independencia, los documentos históricos están llenos de descripciones de los líderes miskitos llevando uniformes, ondeando banderas, pidiendo bastones con extremidades de oro y mandándolos por el territorio como símbolos de su autoridad. Ya comenté estos temas en otros documentos. Lo que se puede enfatizar aquí, sin embargo, es que el liderazgo zambo desarrolló una mayor afinidad con los británicos que el liderazgo tawira. Por ejemplo, cuando George Henderson efectuó una visita oficial al norte de la Mosquitia en 1804 como representante de Belice, conoció en la Laguna de Caratasca al General Robinson de 30 años de edad. “El General, así como sus asistentes, vestía un uniforme británico con charreteras (hombrecas), espada, faja, etcétera”. Después de una cena durante la cual Henderson distribuyó regalos, afirmó que “la moda europea de los últimos 100 años,

71. C. F. Pascoe, *Two Hundred Years of the S.P.G.: An Historical Account of the Society for the Propagating the Gospel*, 2 vols. (London: Society for Propagating the Gospel, 1901), I: 294, 235; Frank Cundall, *The Governors of Jamaica in the First Half of the Eighteenth Century* (London: Longman Caribbean, 1937): 193; Klingberg, “Efforts of the S. P. G.,” 309, 311-5; “Letter of the Inhabitants of the Mosquito Shore to the late Early of Chatham, 1766,” in *The Defence of Robert Hodgson*, Appendix V: 4-5; “Magistrates to Earl Balcarres, 1796,” ABH, I: 218; Earl Bathurst, Superintendent of Belice to King of England, Belice, 19 Jan. 1816, TNA: PRO, CO 123/25; Offen, “Sambo and Tawira Miskitu,” 346-7; Offen, “Miskitu Kingdom,” 265-70.

72. “Gobernador de Costa Rica Joseph Nava a don Pedro Salazar, Cartago, 14 July 1769,” CDHCR, 16; “Joseph de Nava to Pedro Salazar, Cartago, 14 July 1769,” BAGG V, no. 4 (1940), 338-9; “La Costa de Mosquitos,” CRC, 238; “Don Pedro de Salazar to Joseph Nava, Guatemala, 15 Dec. 1769,” CRC, 21.

civil y militar, estaba presente en la mesa”. Agregó que “[los miskitos zambos] se hacen una idea exacta y perfecta de la ley de sucesión británica. Es un tema que retiene su atención y la aplica en forma muy cercana. Efectivamente, tal vez nos demos cuenta que muchos puntos de nuestra doctrina de primogenitura son entendidos mucho más precisamente por esta gente”.<sup>73</sup>

Al considerarse como “un pueblo notable, pidiendo ser llamados hombres mosquetos”, los miskitos vinieron a ser una categoría social distinta dentro de las categorías raciales que surgieron en la Mosquitia colonial. Aunque las categorías de negro, blanco, mezclado e indio, junto con las categorías de libre y esclavo, implicaban algo sobre el estatus, la clase, la actividad y la apariencia física de una persona, los términos de miskitos zambos y tawiras caracterizaban una categoría única, independiente. Un lenguaje racializado y prácticas discriminatorias, sin embargo, contribuyeron a fomentar la discordia entre zambos y tawiras, pero no fue de suma importancia. A pesar de las diferencias entre los zambos y los tawiras,

los dos grupos valoraban la soberanía, lo cual formaba valores claves de su identidad miskita. Efectivamente, la formación de una identidad miskita durante el siglo XVIII coincidió con la entrega de más y más recompensas materiales, la demostración de su potencia militar, el respeto de su poder político y el reconocimiento de su control territorial. Estos hechos reforzaron la identidad miskita y balancearon los efectos de una ideología racial emergente que privilegiaba la blancura, “la propiedad”, la educación y el estatus. La presencia miskita y su poder como una “nación” afro-indígena independiente, se combinaron con la cercanía de los españoles y su hostilidad periódica, lo cual condicionó la esclavitud en la Mosquitia. Esto debilitó la base material de una emergente ideología antillana de la diferencia racial. Pienso que la validez de este argumento arroja luz sobre los acontecimientos de la Mosquitia del siglo XIX cuando se aplicó una ideología racial más elaborada y punitiva que surgió junto al incremento de la inversión de capital anglo-americano. ■

#### AGRADECIMIENTO

Estoy muy agradecido por el apoyo recibido en varias ocasiones a través de las becas Fulbright (IIE) y la de J.B. Harley de Cartografía, quienes me sirvieron para llevar a cabo la investigación necesaria para elaborar este documento.

73. Henderson, *An Account of the British Settlement of Honduras*, 145, 147, 183-4; Offen, “Sambo and Tawira Miskitu,” 348-56; Offen, “Miskitu Kingdom,” 352-89.



## Bibliografía

- Anaya, S. James. 1998. Maya Aboriginal Land Resource Rights and the Conflict Over Logging in Southern Belize. *Yale Human Rights and Development Law Journal* 1 (1):e-journal.
- Arvelo-Jiménez, Nelly. 2000. Three Crises in the History of the Ye'kuana Cultural Continuity. *Ethnohistory* 47 (3-4):731-46.
- Arvelo-Jiménez, Nelly, y Keith Conn. 1995. The Ye'kuana Self-Demarcation Process. *Cultural Survival Quarterly* 18 (4):40-42.
- Assies, Willem. 2000. Indigenous peoples and reform of the State in Latin America. En *The Challenge of Diversity. Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*, edited by W. Assies, G. V. D. Haar y A. Hoekema. Amsterdam: Thela Thesis.
- Brysk, Alison. 1997. Liberalization ethnic conflict in Latin America. *Studies in Comparative International Development* 32 (2):76-104.
- CACRC. 2002a. Diagnóstico de tierras indígenas de la Mosquitia y Atlántico de Honduras. En *Proyecto de Biodiversidad en Areas Prioritarias — GEF*: World Bank.
- . 2002b. Informe Preliminar sobre los Usos del Territorio de la Comunidad de Awastingni: CACRC, CIDCA, y ILRC.
- Chapin, Mac, y Bill Threlkeld. 2001. *Indigenous Landscapes. A Study in Ethnogeography*. Arlington, VA: Center for the Support of Native Lands.
- Dana, Peter H. 1998. Nicaragua's "GPSistas". Mapping Their Lands on the Caribbean Coast. *GPS World* 9 (9):32-42.
- Dana, Peter H., Edmund T. Gordon, Galio C. Gurdíán, y Charles R. Hale. 1998. Diagnóstico General sobre la Tenencia de la Tierra en las Comunidades Indígenas de la Costa Atlántica. Austin, Bluefields, Bilwi: Central American and Caribbean Research Council.
- Davis, Shelton H. 1988. *Land Rights and Indigenous Peoples. The Role of the Inter-American Commission on Human Rights*. Vol. Cultural Survival Report 29. Cambridge, Mass.: Cultural Survival, Inc.
- . 1993. *The World Bank and Indigenous Peoples*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Davis, Shelton, and William Partridge. 1994. Promoting the Development of Indigenous Peoples in Latin America. *Finance and Development* (March):38-40.
- Díaz Polanco, Héctor. 1997. *Indigenous Peoples in Latin America: The Quest for Self-Determination*. Translated by L. Rayas. Boulder: Westview Press.
- Equipo Wani. 2000. Aportes de un Diagnóstico general sobre la tenencia de la tierra en la Costa Atlántica. *Wani* 25:22-35.
- Escobar, Arturo. 1999. After Nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology. *Current Anthropology* 40 (1):1-16.
- Fundación GAIA, y CEREC, eds. 1993. *Reconocimiento y Demarcación de Territorios Indígenas en La Amazonia*. Santafé de Bogotá, Colombia: CEREC.
- García Hierro, Pedro, Søren Hvalkof, y Andrew Gray, eds. 1998. *Liberation through Land Rights in the Peruvian Amazon*. Vol. no. 90. Copenhagen, Denmark: IWGIA.
- Gordon, Edmund T., Galio C. Gurdíán, y Charles R. Hale. 2003. Mapping Identity Politics on Nicaragua's Atlantic Coast. *Human Organization* 62 (4):369-81.
- Gray, Andrew. 1997. *Indigenous Rights and Development: Self-Determination in an Amazonian Community*. Providence and Oxford: Berghahn Books.
- . 1998. Development Policy, Development Protest: The World Bank, Indigenous Peoples, and NGOs. En *The Struggle for Accountability. The World Bank, NGOs, and Grassroots Movements*, edited by J. A. Fox and L. D. Brown. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Gray, Andrew, Alejandro Parellada, y Hellen Newing. 1998. *Indigenous Peoples and Biodiversity Conservation in Latin America*. Vol. No. 87. Copenhagen, Denmark: IWGIA.
- Grueso, Libia, Carlos Rosero, y Arturo Escobar. 1998. The Process of Black Community Organizing in the Southern Pacific Coast Region of Colombia. En *Cultures of politics, politics of cultures: re-visioning Latin American social movements*, edited by S. E. Alvarez, E. Dagnino y A. Escobar. Boulder: Westview Press.
- Guionneau-Sinclair, Françoise. 1991. *Legislación Amerindia de Panamá*. Panamá: Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá.
- Herlihy, Peter H. 2003. Participatory Research Mapping of Indigenous Lands in Darién, Panama. *Human Organization* 62 (4).
- Herrera, Francisco. 1998. Reservas y comarcas indígenas en Panamá y la viabilidad de la conservación de los recursos naturales. En *Pueblos Indígenas de Panamá: Hacedores de cultura y de historia*, edited by C. Picón, J. Q. Alemañia and I. Gólcher. Panamá: UNESCO.
- Hoekema, André, y Willem Assies. 2000. Managing resources: between autonomy and partnership. En *The Challenge of Diversity. Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*, edited by W. Assies, G. V. D. Haar and A. Hoekema. Amsterdam: Thela Thesis.
- Hoffmann, Odile. 2000. Titling collective lands of the Black communities in Colombia, between innovation and tradition. En *The Challenge of Diversity. Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*, edited by W. Assies, G. V. D. Haar and A. Hoekema. Amsterdam: Thela Thesis.
- . 2002. Collective Memory and Ethnic Identities in the Colombian Pacific. *Journal of Latin American Anthropology* 7 (2).
- Howe, James. 1998. *A people who would not kneel: Panama, the United States, and the San Blas Kuna*. Washington: Smithsonian Institution. Press.
- IGAC. 1999. *Paisajes vividos, paisajes observados: la percepción territorial en la zonificación ecológica del Pacífico colombiano*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- ILRC. 2001. *Awastingni Summary 2001*. Available from [http://www.indianlaw.org/body\\_awas\\_tingni\\_summary.htm](http://www.indianlaw.org/body_awas_tingni_summary.htm).
- INCORA, ed. 2000. *Tierras de Las Comunidades Negras I: Guía para la Constitución de Consejos Comunitarios y Formulación de Solicitudes de Titulación Colectiva de las Tierras de las Comunidades Negras*. Bogotá: INCORA.
- . 2003a. Títulos Colectivos Adjudicados a las Comunidades Negras. En *Programa de Atención a Comunidades Negras*. Bogotá: INCORA.

- . 2003b. Títulos Colectivos en Trámite en la Cuenca del Pacífico 2003-2006. En *Programa de Atención a Comunidades Negras*. Bogotá: INCORA.
- Jiménez Turón, Simeón, y Abel Perozo, eds. 1994. *Esperando a Kuyujani: Tierras, leyes y autodemarcación. Encuentro de comunidades Ye'kuanas del Alto Orinoco*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- Kroshus Medina, Laurie. 1999. History, culture, and place-making: 'Native' status and Maya identity in Belize. *Journal of Latin American Anthropology* 4 (1):133-65.
- Leyva, Pablo, ed. 1993. *Colombia Pacífico*. 2 vols. Bogota, D.E.: Fondo para la Protección del Medio Ambiente. Jose Celestino Mutis. Fondo FEN.
- Macdonald, Theodore. 2002. Inter-American Court of Human Rights Rules in Favor of Nicaraguan Indians. *Cultural Survival Quarterly* 25 (4):66-68.
- Nietschmann, Bernard. 1995. Defending the Miskito Reefs with Maps and GPS: Mapping with Sail, Scuba and Satellite. *Cultural Survival Quarterly* 18 (4):34-37.
- Ng'weno, Bettina. 2001. On Titling Collective Property, Participation, and Natural Resource Management: Implementing Indigenous and Afro-Colombian Demands. A Review of Bank Experience in Colombia. Washington, D.C.: The World Bank.
- Ocampo Villegas, Francisco Javier. 1996. *Derecho Territorial de las Comunidades Negras*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- Offen, Karl H. 2003a. Narrating Place and Identity, or Mapping Miskitu Land Claims in Northeastern Nicaragua. *Human Organization* 62 (4):382-392.
- . 2003b. The Territorial Turn: Making Black Communities in Pacific Colombia. *Journal of Latin American Geography* 2 (1):43-73.
- . s.f. Mapping Indigenous Rights: Negotiating Territory and Autonomy in Northeastern Nicaragua. En *Politicized Indigenous Landscapes*, edited by M. K. Steinberg. Austin: University of Texas Press.
- Oslender, Ulrich. 1999. Espacio e identidad en el Pacífico colombiano. En *De Montes, Ríos y Ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, edited by J. Comacho and E. Restrepo. Bogotá: Fundación Natura; Ecofondo; Instituto Colombiano de Antropología.
- . 2002. "The Logic of the River": A Spatial Approach to Ethnic-Territorial Mobilization in the Colombian Pacific Region. *Journal of Latin American Anthropology* 7 (2):86-117.
- PEMESKY (Para el manejo de áreas silvestres de Kuna Yala). 1990. *Comarca de la Biosfera de Kuna Yala. Plan General de Manejo y Desarrollo*. Panamá: PEMESKY.
- Plant, Roger. 2000. Indigenous rights and Latin American multiculturalism: lessons from the Guatemalan peace process. En *The Challenge of Diversity. Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*, edited by W. Assies, G. V. D. Haar and A. Hoekema. Amsterdam: Thela Thesis.
- Plant, Roger, y Soren Hvalkof. 2001. Land Titling and Indigenous Peoples. En *Sustainable Development Department*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Poole, Peter. 1989. Developing a Partnership of Indigenous Peoples, Conservationists, and Land Use Planners in Latin America. En *Latin America and the Caribbean Technical Department*. Washington, DC: World Bank.
- . 1995. Indigenous Peoples, Mapping & Biodiversity Conservation: An Analysis of Current Activities and Opportunities for Applying Geomatics Technologies. Washington, DC: Corporate Press, for Biodiversity Support Program.
- . 1995. Land-Based Communities, Geomatics and Biodiversity Conservation. A Survey of Current Activities. *Cultural Survival Quarterly* 18 (4):74-76.
- . 1998. Indigenous Lands and Power Mapping in the Americas: Merging Technologies. *Native Americas* XV (4):34-43.
- . 2003. *Cultural Mapping and Indigenous Peoples*. Geneva, Switzerland: UNESCO.
- Restrepo, Eduardo. 1997. Afrocolombianos, Antropología y Proyecto de Modernidad en Colombia. En *Antropología en la Modernidad. Identidades, Etnicidades y Movimientos Sociales en Colombia*, edited by M. V. Uribe and E. Restrepo. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- . 2002. Políticas de la alteridad: Etnización de "comunidad negra" en el Pacífico sur colombiano. *Journal of Latin American Anthropology* 7 (2).
- Restrepo, Eduardo, y Jorge Ignacio Del Valle, eds. 1996. *Renacientes del Guandá: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*. Bogotá, Col.: Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Roldán Ortega, Roque. 2000. *Pueblos Indígenas y Leyes en Colombia. Aproximación crítica al estudio de su pasado y su presente*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Roper, J. Montgomery. 2003. Bolivian Legal Reforms and Local Indigenous Organizations: Opportunities and Obstacles in a Lowland Municipality. *Latin American Perspectives* 30 (1):139-161.
- Sack, Robert David. 1986. *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sanchez Gutierrez, Enrique, y Roque Roldán Ortega. 2002. Titulación de los territorios comunales afrocolombianos e indígenas en la Costa Pacífica de Colombia. En *Dirección Sectorial para el Desarrollo Social y Ecológicamente Sostenible*: Banco Mundial.
- Sfeir-Younis, Alfredo. 1999. Role of Indigenous People in the next Millennium: World Bank Policies and Programs. Geneva: World Bank.
- SICNA. 2004. *Mapeo de Comunidades 2004* [cited July 2004]. Available from <http://www.biencomun-peru.org/sicna.htm>.
- Stephenson, Marcia. 2002. Forging and Indigenous Counterpublic Sphere: The Taller de Historia Oral Andina in Bolivia. *Latin American Research Review* 37 (2):99-118.
- Stocks, Anthony. 2003. Mapping Dreams in Nicaragua's Bosawas Reserve. *Human Organization* 62 (4).
- Stocks, Anthony, Lilliam Jarquín, y Joel Beauvais. 2000. El activismo ecológico indígena en Nicaragua: Demarcación y legalización de tierras indígenas en BOSAWAS. *Wani* 25:6-21.
- Thorne, Eva T. 2001. The Politics of Afro-Latin American Land Rights. Paper read at XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, Sept. 6-8, at Washington, D.C.
- TMCC, ed. 1997. *Maya Atlas. The Struggle to Preserve Maya Land in Southern Belize*. Berkeley: North Atlantic Books.

UNDP. *Biodiversity Conservation in the Chocó Biogeographic region*. United Nations 2000. Available from <http://www.un.org/esa/sustdev/mgroups/success/SARD-11.htm>.

Van Ausdal, Shawn. 2001. Development and Discourse among the Maya of Southern Belize. *Development & Change* 32 (3):563-592.

Van Cott, Donna Lee. 2000a. *The Friendly Liquidation of the Past. The Politics of Diversity in Latin America*. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press.

———. 2000b. Latin America: Constitutional Reform and Ethnic Right. *Parliamentary Affairs* 53 (1):41-54.

———. 2000c. Latin America: Constitutional Reform and Ethnic Rights. En *Democracy and Cultural Diversity*, edited by M. O'Neil and D. Austin. New York: Oxford University Press.

———. 2000d. A Political Analysis of Legal Pluralism in Bolivia and Colombia. *Journal of Latin American Studies* 32 (1):207-35.

Ventocilla, Jorge, Valerio Nuñez, Francisco Herrera, y Mac Chapin. 1995. Los indígenas kunas y la conservación ambiental. *Mesoamérica* 29:95-124.

Véran, Jean-Francois. 2002. Quilombos and Land Rights in Contemporary Brazil. *Cultural Survival Quarterly* 25 (4):20-25.

Vieco, Juan José, Carlos Eduardo Franky, y Juan Álvaro Echeverri, eds. 2000. *Territorialidad indígena y ordenamiento en la Amazonia: memorias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Fundación Gaia Amazonas.

Wade, Peter. 1993. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

———. 1995. The Cultural Politics of Blackness in Colombia. *American Ethnologist* 22 (2):341-357.

Western, David, y R. Michael Wright, eds. 1994. *Natural connections: perspectives in community-based conservation*. Washington, DC: Island Press.

World Bank. 2000. Bolivia-Indigenous Peoples Development Project. Washington, D.C.: The World Bank.

———. 2002. A Revised Forest Strategy of the World Bank Group. Washington, D.C.: The World Bank Group.

Yagenova, Simona A., ed. 2003. *Derecho indígena en América Latina: logros y perspectivas*. Guatemala City: FLASCO.

Yashar, Deborah J. 1998. Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America. *Comparative Politics* Oct.:23-42.

———. 1999. Democracy, indigenous movements, and the postliberal challenge in Latin America. *World Politics* 52:76-104.

# Suscribábase ahora

## wani

4 números

**C\$ 100.00**

**Suscripción  
Nacional**

**US\$ 24.00**

**Suscripción  
Internacional**

En caso de giro, enviar a CIDCA,  
Aptdo. postal A-189, Managua, Nicaragua  
PBX: 278 8440, 278 3923-26 [ext. 201]

Telefax: 278 0404

E-mail: [wani@ns.uca.edu.ni](mailto:wani@ns.uca.edu.ni)

[cidca@ns.uca.edu.ni](mailto:cidca@ns.uca.edu.ni)

